COMEDIA FAMOSA:

AL NACIMIENTO DEL HIJO DE DIOS,

INTITULADA:

LA ARCADIA EN BELEN, Y AMOR EL MAYOR HECHIZO.

COMPUESTA POR DON FRANCISCO DE MATOS, Y GUZMAN.

LOA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Entendimiento.
El Iris de Paz.



La Voluntad.
La Memoria.

Salen el Entendimiento, la Voluntad, y la Memoria asidos de una Palma, queriendo llevarla cada uno para sí.

Mem. YO la he de llevar.
Volunt. La Palma,
mia ha de ser.
Entend. Solo el premio
á mí es debido.
Volunt. En qué lo fundais
Memoria, y Entendimiento,
el coronaros las sienes,
llevando la Palma, puesto
que uno, ni otro del lauro,
que indica ese triunfo bello,
os mirais capaces? *Entend.* Nadie
aspira al merecimiento
con mas aplausos que yo:
motivo, porque pretendo
coronar mi frente invicta
de esa garzota, que al viento
abortó el Libiano. *Mem.* Aguarda,
qué te frustras, si el derecho,
que unico es mio, tyrana,
tu atrevido, y resuelto,
tu tambien, sin advertir,
que los dos me pagais feudo,
quereis violentarme? *Volunt.* Nunca
la voluntad formó duelo,
que á pesar de ambos à dos
no saliese con su intento.
Pues si esto es asi, qué causa,
qué letargo, ó qué veleño

de vuestra prudencia hoy forma
las tinieblas en que os veo?
Ent. No es obrar ciega una accion
de un noble lustroso empeño,
que en esta será accidente
lo operado: quien es cuerdo,
solo en la razon se mide
vencido, ó vencedor: luego
aquel que sábio previene
lo bueno, y lo malo, es cierto,
que será mas preeminente.
Mem. Mas preeminente? eso niego,
que mas se le debe à aquel,
que fué causa del efecto:
luego si yo soy la causa
de quien ambos sois efectos,
para qué será altercar
neciamente en el empeño
de coronarse ninguno
de vosotros con el premio,
que solo para mis sienes
próvido le crió el Cielo?
Y si no decid si acaso
á este Divino Misterio
del Nacimiento del Hijo
de Dios teneis mas derecho?
Proponed vuestras razones,
que yo las mias prevengo;
y si acaso por mas fuertes
me vencieren, desde luego
le cedo el derecho á aquel
que tubiere mas derecho;
y asi la Palma soltad,
y aqui de los tres en medio
se sujete la rozon
al mayor merecimiento.
Vol. Digo que sí. *Ent.* Yo tambien.
Mem. Pues diga el Entendimiento.
Ent. En oyendo á la memoria
diré yo. *Vol.* Pues segun eso
digo, que yo me conformo
con ser la ultima, puesto
que ha de pender mi dictamen
siempre del conocimiento.
Mem. Pues para que justifiquen
mis razones el derecho,
que à llevar la Palma yo
me motivan, discurriendo
por quantas operaciones
salen de mi, estadme atentos.
Lo primero, si mi origen
desde lexos considero,
que motivo pudo ser
mas eficáz al remedio
del hombre, que yo? y lo fundo,
no en sofistico argumento,
sino en la evidencia misma:
pues parece que el recuerdo
de la palabra que Dios
habia dado à su Pueblo,
repetida tantas veces
por aquel divino espejo,
por aquella hermosa Zarza,
que tan llena de misterios
vió Moysés, pudo en su inmensa
Bondad abreviar los medios
de la Redempcion humana,
previsto el merecimiento
de esta Soberana Aurora:
luego aqui mas parte tengo,
que ninguno de vosotros,
pues hice presente el medio:
que aunque rigurosamente
no pueda tener recuerdo
Dios, por ser inteligencia
suma, acà al modo nuestro
le distinguimos oblito,
si vemos frustrado el ruego.
Fuera de esto, quien sin mi
podrá formar el concepto
menor, que de irracional
no se quede en el concepto?
Quantos Santos, sola yo,
mas que vosotros he hecho?
Quién se acuerda de lo bueno
que no lo sea? Quien puede
decir discurre, que en mí
no tenga puesto el objeto?
Quien sin tenerme presente
pudo hallar merecimiento?
Y por ultimo, en qué parte,
en qué ocasion, qué misterio,
qué contemplacion, qué obra
perficionais, que el primero
no sea yo, que os administre
la materia? Pues si es cierto
cómo ciegos pretendeis
coronaros con el premio,
si à mi por unica toca
la Palma, y el vencimiento?
Soltad. *Quiere coger la Palma.*
Ent. Pues te hemos oído,
razon será que el silencio
te suspenda, escucha ahora,
y veràs si mi derecho
no te convence: No ignoras,

ó Memoria, que mi excelso
estirpe es tan eminente,
que aun Dios con ser Dios (bien puedo
decirlo) en nada me excede,
y dexára Dios de serlo,
sino es por mi: mira tu,
quien pudiera decir esto.
Para convenceros, solo
esto bastaba; mas quiero
aclarar mas mi justicia.
En el Divino Misterio
de la Trinidad, adonde
no ignoras, á decir vuelvo,
se definen las Personas,
la Fé no dice, y es cierto,
que la Persona del Hijo
por acto de entendimiento
del Padre fue producida,
y no de memoria? luego
siendo esta la misma que
de los Alcazares Régios
baxó á encarnar en Maria,
á que nace claro vemos,
que el origen de esta obra
solo sóy yo: y quando esto,
que es lo principal, me hiciera
igual à ti; en el Misterio
de la Eucharistia, quien
en los tiempos venideros
le nombrará, que no exclame,
que es Pan del Entendimiento?
Y para eso à que tu operas,
agente en todo primero,
no arguye, no preeminencia,
pues no disciernes lo bueno
de lo malo, y la materia
bruta la administras, luego
mas se deberà à aquel,
que laborioso, y discreto,
de entre serpientes el agua
de la vida saca à puerto,
que no aquel que con mostrarla,
sin advertir de lo bueno,
ó lo malo, se contenta
para ser digno del premio.
Siendo esto asi, no à mis sienes
de Cades el triunfo bello
negueis, dexad me corone.

Quiere quitar la Palma.

Vol. Pues como el Entendimiento
por sí determina, quando
soy yo quien aspira al premio
mas justamente? Escuchad,
y vereis como os convenzo.
Tu, Memoria, en tu favor
has traido, que el recuerdo
de su palabra hizo en Dios
los prodigiosos efectos,
que esta noche la experiencia
nos hace plausibles: luego
tambien pruebas lo que yo
gustosamente concedo,
que eres eficáz agente,
administrando primero
materia de que se forma
el mas subido concepto.
El Entendimiento ha dicho
depender el Universo
de su factura, pues es
lo mismo que haberle hecho
Dios, á quien él hace heroyco:
ser acto de entendimiento
del Padre el Hijo que hoy nace,
y que en quanto al Sacramento,
se llamará por encomio
en los siglos venideros
unicamente de todos
el Pan del Entendimiento.
que con su luz peregrina
forma el mas alto concepto,
dando à entender de la suerte
que es lo malo, y que es lo bueno:
y ambos alegais por firme
tener merecido el premio.
Y oponiendome al dictamen
de entrambos, hoy mi derecho
fundo, en que por el origen
soy vuestro igual, pues es cierto,
que antes que yo no lo fuisteis;
y el distinguiros primero,
fue un decir: la Voluntad
es la mayor: pruebolo esto:
Tu, Memoria, solo sirves
de prevenir, sin que en ello
puedas pasar adelante,
prosiguiendo el intelecto
laborioso lo operado
por tí, quedandose en esto
sin haber mas que aclarado
tus especies, y yo luego
me sigo determinando,
y absoluta resolviendo:
consecuencia es infalible,
que os domino en quanto á esto.
Y pasando à lo demas,
y quien en este Misterio

se ha de llevar, por tener
sin competencia el derecho,
la Palma, soy yo; atended:
La Voluntad es lo mesmo,
que un acto de amor: lo fundo
en que siempre que apetezco,
ó determino, lo admito
como bien; pues si esto es cierto,
quien, sino el Amor, aquí
ha tenido mas derecho?
Lo otro, absolutamente
prescindiendo lo primero,
os probaré que yo sola
solucion fuí del Misterio,
y quien, y por quien se dió
fin á aqueste Sacramento,
aunque es asi que el Altisimo,
para bien del Universo,
habia de redimirle,
hecho el Divino Decreto;
tambien es cierto que habia
preceder consentimiento
de María, porque fuese
en todo este Sacramento
admirable: de manera,
que en la Encarnacion del Verbo
(digamoslo asi) ya solo
consistía en que el Decreto
de Dios, María probase,
estando el mayor portento
pendiente de mí, en María;
y se vé, pues en diciendo
esta Aurora : *Fiat mihi*,
cuyo sentido es lo mesmo
que decir, tu voluntad
se haga en mí, Señor, se vieron
de nuestras felicidades
seguros yà los aciertos.
Esto aqui, porque es lo mas:
y en quanto á los efectos,
que de mi salen, habrá
alguno que iguale al premio,
que merece el que cautiva
su voluntad, y sujeto
sabe vencer sus pasiones?
No es posible, pues es esto,
en lo humano, el mas seguro
camino al merecimiento.
Pero para qué me canso,
quando yo quitaros puedo
la Palma: soltad.

Quitales la Palma por fuerza, trayendo á la Memoria, y Entendimiento violentamente.

Mem. Aquesto es violencia,
Entendimiento.
Ent. Voluntad, repara, que
atropellas mi derecho,
y asi; pero quien del ayre
hoy las rafragas rompiendo,
en arco celeste anuncia
la paz en aqueste duelo?

Aparecese Iris encima de un Arco, y canta.

Iris. Yo soy de Paz el Iris,
que hoy á anunciaros vengo,
que desta competencia
la Voluntad merece unico el premio.
Y asi, cededle el lauro,
pues ella sola ha hecho
en el amor prodigios,
asegurando firmes los aciertos.
Con esto á Dios, que parto
de mandato supremo
à intimar en el mundo
la paz entre los hombres por eterna.

Cubrese el Arco.

Mem. Ya, Voluntad, à tus plantas,
te confieso el vencimiento;
y en castigo de que pude
oponerme à tu supremo
poder, prometo de ser
favorable en el recuerdo
de esta dicha. *Ent.* Y yo tambien
que antorcha de luz penetrante
tu razon, ya por tu felicidad,
me constituyo, añadiendo,
que de esta Palma corona
te hemos de hacer, que el trofeo
del vencimiento asegure,
que es justo el Entendimiento,
y la Memoria coronen
à la Voluntad, diciendo:

Dá la Voluntad la Palma al Entendimiento, y él forma una corona que le pone, y canta.

Ent. Mortales, que en el mundo,
atropellando riesgos,
caminais en peligros,
atended de mi voz los dulces ecos.
Ya felices anuncios
teneis al descubierto,
pues nace aquesta noche
de vuestros males unico el remedio.
La Voluntad divina
abrevió al dulce puerto
las dichas que os aguardan,

go-

gozando ya tranquilos los remedios.
Repr. Y asi su frente invicta
merezca solo el premio,
que cede la Memoria,
y le ofrece obsequioso el Intelecto.
Vol. Ya que los dos à mis sienes
gustosamente el derecho
le habeis cedido, porque os rindo
las gracias, que estas las demos
à nuestro Dios, que esta noche
à la inclemencia del tiempo
nace, serà de mi triunfo
el mas jubiloso afecto;
y asi, Memoria, exercita
la potencia en el recuerdo.
Cant. Mem. Divino amante Niño,
que antes Leon te vieron,
y hoy dexando venganzas,
el vengar à los hombres es tu anhelo:
Cant. Ent. Seas muy bien venido,
que ya, Señor, es tiempo
de acreditar promesas,
que publicó tu amor al Universo.
Cant. Vol. Alabente admirable,
Señor, en dulces metros,
quanto capáz se mire
debaxo de la sombra de tu Imperio.
Mem. Pues amante.:: *Ent.* Benigno:::
Vol. Señor, y Dios Eterno: :
Todos. Por dorar una ofensa,
te miraràs el blanco del desprecio.
Cant. Mem. Y asi acordes celebren
los Elementos
en festivos aplausos tanto contento.
Ent. Diciendo alegres:::
Vol. Repitiendo graves:::
Mem. En clàusulas dulces:::
Ent. En metros suaves:::
Tod. Que pues aqueste Niño trae placeres,
pueden estár seguros los delinquentes.

JORNADA PRIMERA.

PERSONAS.

Maria Santisima.	*Gila.*	*Luzbél.*
Felisardo.	*Marcela, Pastora.*	*Unos Mesoneros.*
Lauro.	*San Joseph.*	*El Angel Custodio.*
Anfriso.	*Mandil, Gracioso.*	*Música.*

Salen Lauro, y Felisardo disfrados de Pastores.

Laur. Dime, Felisardo amigo,
la causa de tu cuidado,
hazme capàz de tu pena,
que por el Dios Soberano,
que de aquesos once pliegos
tiene el dominio, que en quanto
pudiere servirte haré
imposibles, pues no hago
nada, quando la amistad,
que ha dias que profesamos
en los estudios de Atenas,
puede executarme: y quando
no ignoras, por darte gusto,
troqué sin poner reparo,
de Minerva los adornos
à este rustico cayado,
y à este pellico reduxe
de tanto célebre aplauso
el explendor con que á un tiempo
en sus Escuelas cursamos.
Fel. No niego, Lauro (ay de mí!)
que te deben mis cuidados
raras finezas, pues esto
fuera rotularme ingrato;
pero no te admires, no,
que en el estado en que me hallo
me entristezca, quando miro
de la suerte que los hados
tiranamente me niegan
el consuelo, pues dexando
(con qué dolor lo repito!)
las Escuelas, y trocando
por la rustiquez del monte
los adornos cortesanos,
en él aun mas me atormentan
mis ansias, considerando
el imposible à que aspiro,
pues pretendo temerario
contarle al mar las arenas,
registrar del Sol los rayos,
y reducir todo el mapa
al circulo de una mano:
pues no es menor imposible
el todo de mi cuidado,

que

que hacer suspender el curso
de los celestiales Astros.
Laur. Declarate mas conmigo,
pues el mal comunicado,
fuera de ser desahogo,
es del alivio el mas claro
anuncio, y pende el remedio
de hacerlo aparente el labio:
y quando esto no te obligue,
débate el estrecho lazo
de mi amistad, el origen
de este disfraz, de este encanto,
que ignora quien de tu vida
es mas vigilante Argos.
Felis. Pues atiendeme, y sabrás
lo que abriga el pecho, Lauro,
que no es justo que el silencio
en la obscuridad del caso
te tenga mas tiempo.
Laur. Di, que pendiente de tu labio
toda mi atencion te escucha.
Felis. Quando el amante gallardo
de Coronis hacia alarde
de sus Febiticos rayos,
y en los balcones de Oriente,
peynando el hermoso espacio
de su madeja, anunciaba
en prologo dilatado
alegre suceso al dia
en influxo soberano:
sali à estudiar mis materias
à ese bosque que cercano
sirve de falda à esa sierra,
de donde precipitado
se desencaxa un arroyo,
haciendo alegre remanso
de su nativo bullicio
entre los sauces, acaso
para descansar un poco
adonde el zefiro blando
le sirve dulce lisonja
à su cristal desatado.
Y apenas de Astrología
(à cuyo estudio me hallo
mas inclinado) unas dudas
daba de discurso al tacto,
quando unas pintadas Cabras,
que discurrian el llano,
causaron en mis sentidos
diversion, viendo el cuidado
con que ansiosas anhelaban
al sustento, que aquel campo
les ofrecia; mas esto
no es del caso: vamos, vamos,
adonde mi libertad
perdi: (tormento à espacio,
que para matar à un triste
sobra municion de rayos.)
Al esquadron de las Cabras
seguia un Angel humano,
una Deidad, una Diosa,
una Muger, que admirados
dexó todos mis sentidos:
era de Diana traslado;
traia un blanco pellico
en felpa verde aforrado,
que de su cuerpo adornaba
todo el bellisimo espacio;
y ajustaba à su cintura
con un cordon colorado
oprimido, à quien dió tiro
el esmalte, porque ufano,
sin ser perla, se mirase
en su cintura engastado.
El pelo en doradas trenzas
recogia con recato
debaxo de una montera,
tambien de felpa, quedando
con aquesta variedad
tan hermosa, que no alcanzo
hyperbole que le ajuste:
porque me parece en vano
qualquiera similitud
à vista de este milagro.
Engolfado en tanto mar
se hallaba el sentido quando
garrochado un Toro (que
para unas fiestas, acaso,
que en una vecina Aldéa
se hacian, ligero, y bravo,
pudo burlar los Baqueros
aquella mañana, andando
para despicar su enojo
irritado por el campo)
se le ofreció esta Deidad,
que sin aliento à un desmayo
dieron lugar sus claveles,
cambiandose en alabastro.
Quiso el acosado bruto
despicar su furia, hallando
tal encuentro; mas yo entonces
valiendome de un terciado,
me ofrezco al riesgo animoso,
y à la defensa, y amparo
de aquel Serafin divino,
presuroso, me adelanto:

el

el capote al brazo ajusto
y de la suerte fiando
el acierto, con el bruto
me opongo, el qual estampando
en el viento las pisadas,
à mi se vino, jugando
dos puntas, en que vi escrito
de muerte ciertos amagos.
Acometióme furioso,
pero fué su intento en vano,
que al executar el golpe,
le falté el cuerpo, y dexando
el capote por despojos,
le tirè uno tan bravo,
que cortandole las corbas,
le vi à mis pies confesando
su rendimiento en gemidos.
A este tiempo del letargo
volvió la Deidad que he dicho,
y viendome que en su amparo
puse mi vida al peligro,
por no haberme visto, quando
vió sus claveles violetas,
siendo azabache sus lábios,
quedó admirada: y del modo,
que permitiò el sobresalto,
rindió obsequiosas las gracias,
estimandome el amparo
que logré en su vida, y dixo:
pues el riesgo era pasado,
me mereciera licencia
de ir à juntar sus ganados,
que ocasionados del lance
trepaban por los peñascos
de la sierra; à que yo entonces
no pude negarme, y dando
la vuelta por aquel bosque,
se fué, sin que mi cuidado
se atreviese à preguntarla
un tan prodigioso acaso
de mirarla en aquel trage,
que lo estaba repugnando
su exercicio, pues quede
del duro harpon traspasado
del ciego rapáz, sin que
aun para mover el paso
de seguirla me acordase,
tanto puede este tyrano
efecto de amor que siento,
fiero incendio en que me abraso.
Vineme para mi Aldéa,
y refiriendote el caso,
me dixiste (bien te acuerdas)
que era hija de Melampo,
aquel Labrador tan rico,
á quien conoci de paso,
por mi continua asistencia
en Athenas, en los años,
que el conocimiento pudo
adquirir este cuidado;
pero entendiendo, que ahora
la educacion de este pasmo
de belleza, corre à cuenta
de un hermano de Melampo,
à pedirla por mi esposa
me anticipé temerario.
Condescendió á mis suspiros
su tio, y el deseado
si, me aclamó venturoso;
pero ay de mí! y quan en vano
pretende surcar las aguas;
neciamente confiado,
el que sin velas camina,
corriendo el boreas contrario!
Quien juzgára (ay Lauro amigo)
que obligada al agasajo
de mi amor no mereciera
de esta Anajarte el agrado
mi voluntad? Quién pensára,
(repito otra vez) que en vano
se frustrará mi esperanza
à vista del deseado
puerto? Yo solo, yo solo:
pues escuche de su lábio
palabras, que de mi muerte
han sido el ultimo fallo:
ceso, con decir amigo,
me despidiò suplicando
no lo juzgase à adversion,
sino à fuerza de los Astros,
que la inclinan poco afectos
à que aborrezca el lazo
de Himenéo, en que dos almas
se amen en yugo blando.
No has visto quando se irrita
Jupiter, y bibra rayos
su enojo, y con fieros truenos
llena de pavor, y espanto
al mundo, y que tal vez viene,
tan impensado un relámpago,
que por un espacio dexa
el vital aliento falto?
Pues tal quedé al escuchar
lo que acentuó su lábio:
de suerte, que precisó
mi alvedrio à sujetarlo

à ser Pastor de estos montes,
por si la obliga mi llanto,
por si la ablanda mi ruego,
que el amor hace milagros.
Esta es, amigo la causa
que me entristece, este el hado
que me persigue, el motivo
de andar por aquestos páramos
tras de esta Dafne, que ingrata
hace Arcádia de estos campos.

Laur. Atento quanto confuso,
discursivo, y admirado,
he escuchado de tu historia
los prodigiosos acasos;
y como amigo quisiera
persuadiste, Felisardo,
de aquesa pasion vencieras
lo que te cuesta cuidados:
advirtiendo, que Marcela
no es culpada, quando ha dado
con muestras de agradecida
generoso desengaño.
Y asi, Felisardo, amigo,
contra un rigor, que es tan claro,
parece necio el que intenta
temerariamente osado
conquistar un alvedrio:
vence esta pasion, volvamos
à Athenas, dexa esta Circe,
que en un viage tan largo
hará la ausencia su efecto,
y poco à poco olvidado
mirarás ese incentivo,
aquese efecto tyrano
de amor: volvamos á Grecia,
emporio el mas soberano
de letras, que admira el Orbe,
y estos adornos bastardos
sean desperdicios viles
de tu intento temerario.

Felis. Qué bien, Lauro, me aconsejas!
pero que he de hacer, quando hallo
mas peligro en el remedio?
Bien conozco que es engaño
este amor, este veneno,
este basilisco ingrato,
que en los ojos de Marcela
ha venido rebozado.
Todo aquesto reronozco;
mas la voluntad, el fallo
echó de su parte, y
no puedo mas, soy humano;
y asi, Lauro, en estas selvas
he de morir, ó el tyrano
desdén, que asi me castiga,
mas benigno, mas templado,
le ha de merecer afable,
y compasivo mi llanto.

Laur. De suerte, que mi consejo
ciego le atropellas, quando
previenes que tu remedio
le ha repetido mi labio?

Fel. No puedo mas. *Laur.* Quièn lo im(pide?)

Fel. Mi pasion. *Laur.* Vencerla.

Fel. En vano
lo pretendo, pues conozco
es para mí temerario
intento, querer vencer
lo que me anuncian los hados.

Laur. Que peligra en tí el consejo?

Felis. Es repugnante al estado
de mi amor, y no le encuentro.

Laur. Pues si no le admites, vamos
á prevenirle; siguiendo
de Marcela el bello Mayo,
que pues es muger, podrá
humanarse, quando un mármol
ha mostrado la experiencia
ser de cera al porfiado
curso de un cordel; y asi,
no es mucho aqueste peñasco
desista de su dureza.

Fel. Nunca juzgué, amigo Lauro,
te debiera mi amistad
tan altos favores, vamos,
ó à morir en el peligro,
ó su desdén soberano
contrastar con la porfia;
ó si no, morir amando,
que puesto en la lid, es fuerza
mantener constante el campo.

Vanse, y salen Mandil, Anfriso, y Gi(l) vestidos de Pastores, cantando, y b(ay)lando, y detras Marcela muy bizar(ra).

Cantan. Venga en hora buena
el Aurora bella,
á alegrar las flores,
y á bordar las selvas.

Mand. Voto à Chapiro, que estó
rebentado por baylar:
ó bien haya el muladar,
que á la mi Gila abortó!

Gil. Quién tal mentecato vió?
la culpa tiene nuestra ama,
que me obligó á que sin gana
os diese la mano yo.

Ma(nd.)

Mand. Mal haya quien os parió,
mereceisme vos à mí?
Marc. No haya mas, basta, Mandil,
que Gila es muger honrada,
muy cortés, y bien criada,
para que se trate asi.
Mand. Ha! lo que es honrada;
pero si: mas no digo nada,
que este pero tiene hijada,
y no me està bien à mi.
Gila. Vos mentis, malicioson,
bien lo sabe todo el pueblo.
Mand. Digo, moger, que ma legro,
mas teneis la condicion
muy alegre, y prancentera,
muy vacia la mollera,
y el mirar de devocion:
bien sabeis vos de hito en hito
toda una semana entera,
aunque sois tan zalamera,
que no os barrunte un mosquito:
y aquesto, ó yo estó sin juicio,
ó es para mas que hilar;
pero vueso trabajar
quando ha salido de vicio?
Gila. Sois de malicias baúl.
Mand. Y vos baúl de malicias,
grata mohi con caricias,
y mas falsa que Gazúl.
Gila. Vos devoto de lo azul,
teniendo en mí una Lucrecia.
Mand. Salisteis mucho mas necia
mas tarquina, y mas piadosa,
mas rabiza, y mas golosa.
Marc. Aquesa porfia necia
dexad, y en aqueste p rado,
que se mira coronado
de tan superior belleza,
os sentad, pues nos convida,
que gozemos este dia
lo ameno de aquesta pieza,
que alfombrada de esmeralda,
de cantueso, y azucenas,
para divertir mis penas,
oy nos ofrece su falda.
No me atormentes, memoria,
no me acuerdes (rigor fiero)
de Felisardo: no muero,
y lo repito, notoria *ap.*
es mi pasion, pues procuro
agradecer à su acero
la obligacion que discurre,
aunque lo contrario quiero.
Anfr. Ay bellisima homicida!
ay Marcela! y quien pudiera
vencer tu rigor! mas esto
le es imposible á mi estrella.
Marc. Anfriso. *Anfr.* Marcela bella.
Marc. Qué hay del ganado?
Anfr. En la falda
lo dexé de aquesa sierra
aquesta mañana, y solo
por gozar de tu presencia,
qual Clicie al Sol, te he seguido,
agradecido á mi estrella,
por merecer de tus ojos
favorable la apariencia.
Marc. Anfriso, no sé hasta aora
ningun Pastor formar quexa
pueda de mi, ni de ingrata
darme el renombre pudiera
justamente, quando yo
con favores, ni asperezas,
ni á este le doy esperanzas,
ni de aquel quiero finezas:
y asi, porque aquestas cosas
aun de burlas me atormentan,
no permito te disculpes,
porque no me cause pena
el oírte, quando solo
quiero aliviar mis tristezas.
Anfr. Por no enojarte pondré
un candado, que à mi lengua
le reprima articular
voces, que enojarte puedan.
Mand. Mal año, y como se ha puesto
muesa ama como una perra,
por lo que Anfriso le ha dicho:
esta si que es linda hembra,
que no quiere marimachos;
yo sé, señora Gileta,
que si huera usted, que no
le amargára la conserva.
Gila. Qué veis en mí, que os obliga
à hablarme de esta manera?
Mand. Lo que no veo es el diabro:
mira, bien podeis ser buena,
pero la traza es muy mala. *Gil.* Porque?
Mand. Porque sois mermeja.
Anfr. Basta, Mandil, no haya mas:
que no merece Gileta,
quando presume agradarte,
la trates de esa manera.
Mand. Mucho volveis vos por Gila,
el demonio que no sea,
que me querais her de aquellos,

ya me entendeis; pero cuenta
no las vierta como el otro,
quien me entendiere, me entienda.
Marc. Mandil, dexate de aqueso,
y aqui en esta verde yerva,
que nos ofrece este campo,
os sentad, dirá Gileta,
pues està quieto el ganado,
algun juego que divierta. *Sientase.*
Mand. Ya estamos todos sentados,
arda el hierro, y aya fiesta.
Gila. Diré el juego del Soldado,
si es que te agrada, Marcela.
Marc. Vaya, mas con condicion,
que el que perdiere, dé prenda;
y sea Juez del juego,
para que las penitencias
se cumplan, Anfriso. *Mand.* Vaya.
Anfr. Yo lo acepto, mas quisiera
jugar tambien. *Gila.* Quien lo quita?
Anfr. Juzgué que era precedencia
del que es Juez. *Marc.* No por cierto;
pero en razon que si juega,
no deba cumplir, en caso
de perder, la penitencia,
pues no se diferenciára
del subdito el Juez, si hubiera
ley, en que no le expresàra
de los que rige, y gobierna.
Anfr. Sobre hermosa lo entendido,
en ti igualmente campea.
Salen Felisardo, y Lauro.
Felis. Azia esta parte, en que Flora
se viste de primavera,
dando esmeraldas al campo,
bordando en grana las selvas,
adonde corre el Fabonio
en apacible marea,
me parece, Lauro, que
la hemos de hallar. *Laur.* En la yerva
reclinada deste valle
la miro, y estàn con ella
Anfriso, Mandil, y Gila.
Felis. Viste mas rara belleza!
Laur. Qué bien luce su hermosura
con el trage de la Aldea!
Felis. No Venus, quando del mar
salió, se miró mas tersa.
Anfr. Lauro, y Felisardo, aquellos,
que por tus ojos las letras
á un cayado han reducido,
aquí, divina Marcela,
parece que se encaminan.
Marc. Muy en hora buena vengan,
que si jugar solicitan,
antes á buen tiempo llegan:
(ay de mí) que no es aquesto, *ap.*
sino que el alma violenta
tras la obligacion se parte;
pero no podrà, aunque quiera,
contrastar de mi alvedrio
el alcazar, cuya fuerza
es inexpugnable muro,
que el asalto, y la violencia,
solo sirven de porfia,
que acrediten su entereza.
Anfr. A espacio, zelos, á espacio,
no me mateis tan apriesa: *ap.*
mucho me dá que temer
lo facil con que Marcela
admite de Felisardo,
y Lauro la entrada: ha penas,
no os acrediteis verdades;
cuidado, atencion, que llegan.
Felis. En hora buena estos campos,
para que seais su Reyna,
os tributen por despojos
el alhelí, y la violeta;
pues tan ufanos se miran
del coturno que los huella,
que lucen avergonzados
de verse en vuestra presencia.
Marc. La lisonja, Felisardo,
con que me honrais, que agradezca,
es justo; pero os suplico,
os deba yo por fineza
corta la alabanza, pues
hallandome indigna de ella,
viene á parecer en mi
con mas propiedad afrenta.
Laur. Yo, Marcela, por no daros
ocasion de que severa
me castigueis, al silencio
de vuestra rara belleza
el hyperbole encomiendo.
Marc. Lauro, la discrecion vuestra,
como tan grande, aun ahora
no quiso estar encubierta.
Mand. Digo, mi Gila, si á ti,
que tienes como veleta
el tino, te requebrarán,
como á nuestra ama Marcela:
yo aseguro, que á dos veces,
que te llevaba qualquiera
á beber á la laguna;
y dudo de la primera

pasára, porque de tí
no hay que esperar cosa buena.
Gila. Si fuera de vos quizà
lo hicieras, que las sospechas,
como los hechos teneis.
Mand. Ha, que sos brava culebra!
manera, no hay refran que en vos
no venga á ser experiencia.
Marc. Gila, prosigue en el juego
del Soldado, y tenga cuenta
Anfriso, pues que Juez
le han hecho en esta Academia;
y vos, Lauro, y Felisardo,
aqui os sentad en la rueda,
si acaso quereis gustar
del ingenio de Gileta.
Felis. De vuestro precepto està
pendiente nuestra obediencia.
Laur. Para serviros, Anfriso,
esperamos que se ofrezca
ocasion, y ahora en el juego
os damos la norabuena,
pues merece vuestro ingenio
en todo la precedençia.
Anfr. Del favor con que me honrais
me hallo indigno, y quisiera
me escusarais las colores,
que mi rostro experimenta.
Mand. Digo yo ahora, hasta quando
ha de durar la contienda
de tanta arenga fruncida,
y de tanta ropa vieja?
son escuchen, porque está
mi Gililla que rebienta
por escompenzar el juego.
Marc. Dice bien, Gila comienza.
Gila. Pues con licencia de todos,
digo, que aquí de la guerra
un Soldado derrotado
ante vustedes se presenta:
el qual por verse desnudo
para llegarse á su tierra,
adonde goza de noble
los privilegios, espera
le socorran compasivos
cada uno con la prenda
que pudiere, pues con esto
redimirà su miseria,
y podrà llegar lucido
agradeciendoos la deuda;
y asi cada qual le mande,
comenzando por Marcela,
lo que gustare; advirtiendo,
que al referirle la prenda
que manda, la ha de nombrar,
donde no, pondrá otra en deuda
en poder de Anfriso. *Felis.* Vaya.
Mand. El diablo de la mozuela
parece tiene pepita:
son, que lo diz de man era,
que en oyendola habrar,
estó con la boca abierta.
Anfr. Ea, Marcela, pues que
por muger te toca, empieza,
y vayan mandando todos,
hasta dar buelta la rueda;
excepto Gileta, que
es preciso quede esenta.
Marc. Pues yo le mando las plumas,
y el sombrero.
Felis. Yo las medias, y la espada.
Laur. Yo el coleto, y vanda.
Mand. Aquesa no vale, que me quitó
Lauro, la que en lla mollera
tenía yo para dalle.
Gila. Calla jumento. *Mand.* Jó bestia.
Anfr. La corbata es la que yo
le doy, y la que es mi prenda.
Mand. Yo mando las alpargatas,
la mochila, tabaquera,
taba, naypes, canchibao,
dados, bota, centinela.
Item le doy:: *Gila.* Calla tonto.
Mand. Pos valga el diabro la bestia,
qué ha de hacer un Soldado
sin aquestas pertenencias?
Marc. No vés, Mandil, que esas cosas
no ha de poder tu prudencia
repetirlas quando Gila
las nombre, y que si no aciertas,
has de tener que cumplir
infinitas penitencias?
Por esto toma de todas
una cosa sola. *Mand.* Buena:
Pos como no sea mas de una,
maldita la penitencia
que me heis de chatar, persiga
Gila con sus angulemas.
Gila. Tengan cuidado, que digo.
Mand. Aguarda un poco, Gileta:
no vés que me falto yo
por tomar? *Gila.* Pues hazlo apríesa.
Mand. Pos vaya, tomo las botas.
Anfr. Toma tambien las espuelas.
Mand. Tambien las tomo, que Gila,
que la piquen en sa tema.

Gila. Digo, que viendo un Soldado
lo mucho que os debe en esta
ocasion, pues liberales
socorristeis su pobreza
para adornarse, conforme
es necesario, comienza
à vestirse; y despues
de haberse puesto las medias.
Felis. Medias. *Gila.* Y calzon, encima
de un armador, que de tela
muy rica tenia vestido, (ta,
se puso el:: *Laur.* Coleto. *Mand.* Cuen-
que mete un algaravía
Gila, que el diabro la entienda.
Gila. Puesto el coleto:: *Laur.* Coleto.
Gila. Se puso para presea
encima la:: *Laur.* Vanda. *Gila.* Digo,
que viendo la vanda puesta,
al mirarse tan pulido.
Anfr. Lauro, pon en mí una prenda.
Laur. Por qué? *Anfr.* Porque dixo vanda
y tu no tuviste cuenta.
Laur. Pues si perdí, ese pañuelo *Dasele*
me desempeñe. *Anfr.* La deuda
pagastes; prosigue, Gila.
Gila. Prosigo: con ligereza
se calzó luego las:: *Mand.* Botas.
Gila. Faltabanle las espuelas.
Anfr. Espuelas: Mandil perdiste,
vete quitando una prenda.
Mand. Allà vá. *Anfr.* Qué prenda es?
Mand. Qué ha de ser? la mi montera.
Gila. Dieronselas, y ajustólas
à las botas de manera,
que parecia:: *Anfr.* Tén, Gila:
seo Mandil, venga otra prenda.
Mand. Valgate el diabro por Gila,
no puedes ir à derechas,
y no tan garatusado,
que me estó la boca abierta?
Anfriso, vés ai el cinto: *Dasele.*
y si me hace Gileta,
que pierda de aquesta suerte,
no tengo yo para prendas.
Gila. Hallandose, pues, ya todo
de los pies á la cabeza
vestido, pidió la espada
para ceñir. *Felis.* La belleza
de Marcela ha sido causa,
que en el juego me divierta:
puesto que he perdido, Anfriso,
tomad, veis ai una prenda. *Dale una*
Gila. Teniendo la espada. (*sortija.*
Fel. Espada. *Gila.* Ceñida: la mano lleva
al cuello, y viendo que no
tiene la corbata puesta,
se nota de descuidado.
Mand. Anfriso perdió, dé prenda.
Marc. No la debe por ser Juez,
que es esencion. *Mand.* Mas valiera,
que si es Juez, para él
no hallàra ley que le venga.
Gila. Mirandose tan jarifo,
casi se presume Cesar,
mayormente quando mira
puesto sobre su cabeza
el:: *Marc.* Sombrero.
Gila. Cuyas:: *Marc.* Plumas.
Gila. Tanta variedad ostentan,
que parece sus colores
conducen la Primavera.
Vestido ya, en un caballo,
que es emulacion, y afrenta
del Pegaso, á pasearse
salió al campo à la carrera,
y para hacerla con ayre,
tocó el hijar con la espuela.
Anfr. Ha Mandil, estás en Bavia?
pues deposita otra prenda.
Mand. Bercebú te lleve, Gila:
voto anés, que me embelesa
de manera que no sepo
tener cuenta con lla cuenta.
Laur. Ea, Mandil, es para oy?
no quieres salir de deuda?
Mand. Sí, porque es muy mala cosa:
veis ai, ruines huera.
Quitase el sayo, y daselo.
Gila. Apenas se vido herido
el caballo, quando vuela (ayre
con las::: *Marc.* Plumas. *Gila.* Por el
(tanta era su ligereza)
tan velozmente corria,
que no guardando á la rienda
el precepto que era justo,
desbocado en la maleza
del monte, por entre alisos,
robles, y encinas, se empeña:
y conociendo el peligro
su dueño, la silla dexa,
favorecido de un ramo,
donde pudo asirse apenas,
dexando que libre el bruto,
siga velóz su carrera;
dexó desprenderse al suelo,
y por romper la maleza,

le fue preciso sacar
la espada para abrir brecha.
Anfr. Felisardo, reparad,
que heis perdido.
Felis. Poco atenta *ap.*
la imaginacion al juego,
por la frente de Marcela
discurria, en cuyo campo
no es mucho que me perdieras:
tomad, Anfriso, que es justo
que quien perdió pague.
Dale una prenda.
Mand. Alerta,
que tambien á Felisardo
le emboba la mi Gileta.
Gila. Habiendo (aunque con trabajo)
hecho una pequeña senda,
aunque le estorvan las botas.
Mand. Botas. *Gila.* Y le causa pena,
por la espesura del monte,
puesta sobre la cabeza
el:: *Marc.* Sombrero.
Gila. Con las:: *Marc.* Plumas,
Gila. Y el coleto le atormenta.
Laur. Coleto. *Mand.* Botas.
Anfr. Entrambos
pedisteis, pagad la deuda.
Laur. Tomad con que os satisfago.
Dale una prenda.
Mand. Anfriso, yo en mi conciencia,
que no sé que prenda dé:
vaya por primilla esta.
Anfr. Soy Justicia, y no es posible,
que por ti la vara tuerza.
Mand. Si de los que la han torcido
tuviera yo las monteras
sin torcer la vara, à buen
seguro que hubiera prenda.
Anfr. Mandil, no tienes razon,
pues perdido, será fuerza
pagar, que à esto está obligado
el que pierde quando juega.
Laur. Por Dios que es famoso el juego.
Mand. Cada uno de la heria
cuenta como le vá. *Anfr.* Acaba,
Mandil: hay mayor arenga!
Mand. Toma, Anfriso, aquesta calza,
que si es que me ha de ser huerza
el pagar, mas vale luego,
y guardala no se pierda.
Quitase una polayna, y dasela.
Anfr. Ella no es muy buena, pero
pase. *Gila.* Mandil, ten cuenta,
que prosigo con el juego.
Mand. Despues de la burra muerta
la cebada al rabo, puedo
decir ahora, maulera.
Gila. No obstante, que como he dicho,
le embazan, y le apremian
para salir de aquel bosque
lo inculto de su aspereza:
al fin salió, agradeciendo
à su espada, diligencia
que.: *Anfr.* Tente, Felisardo,
mirad, que heis perdido, prenda.
Felis. Engolfado en su cabello, *ap.*
de suerte estaba mi idea,
contemplando el laberinto
de tantas de Arabia hebras,
que no pudo la atencion
predominar las potencias.
Tomad, que nunca se escusa
de pagar la inadvertencia.
Dale un bolsillo.
Laur. De aquestos descuidos, solo
Marcela es la causa, en ella *ap.*
aprisionado el sentido
estatua se considera.
Gila. Habiendo, pues, ya vencido
lo ciego de tanta breña,
ázia la Ciudad se vino
sin caballo, y con espuelas;
y al verle entrar por:: *Anfr.* Mandil;
qué digo? otra calza venga.
Mand. Maldito sea yo, si como
aquesto sabido hubiera,
habia de jugar; no estás
ya contenta, buena pieza?
Gila. Mandil, pues yo tengo culpa?
Mand. No, que lla tendrà mi abuela;
valgate Bercebú por
Soldado, de la manera
que anda, ya sin caballo,
ya por montes, ya por selvas;
pluguiera á Dios, que de un tumbo
espiparrado le hubiera.
Dale la otra polayna.
Gila. Al entrar por la Ciudad,
hizo reparo que lleva (floxa,
la vanda:: *Laur.* Vanda. *Gila.* Muy
pusola ayrosa, y bien puesta;
y la corbata? *Anfr.* Corbata.
Mand. Esa es acertar con ella.
Gila. Aderezóse el:: *Marc.* Sombrero.
Gila. Y la espada? espada.
Mand. A otra puerta.

Felis.

Fel. Con el Abril de su cara, *Embebido,*
Flora no halla competencia,
pues se mira en esta à un tiempo
corrida la Primavera,
siendo Paraiso alegre
lo hermoso de su presencia.
Anfr. Felisardo, que perdisteis
os avisa mi advertencia.
Fel. Tomad, Anfriso, porque
si perdi, que pague es fuerza,
desempeñandome ahora
con aqueste lienzo. *Dásele.*
An. Venga. *Gi.* Estando todo en su punto
con airosa gentileza
se fue à su posada, adonde
con el caballo le esperan:
el qual luego que se vido
sin timon que le gobierna,
se volviò à buscarle al sitio
en que su dueño le hospeda,
que contento del suceso,
previno para su tierra
la partida al otro dia,
donde le vinieron nuevas
de un Mayorazgo heredado
de mil ducados de renta;
y con la nueva un criado,
que le trae las preseas,
que le remiten sus deudos,
para que con mas decencia
pueda llegar à gozar
esta dicha que le espera.
Por lo qual os restituye
agradecido las prendas,
que le présrasteis. *Mand.* O, si
ya llevadosele hubiera
Bercebú veinte años antes,
que á aqueste mundo viniera!
Gila. Y asi le vuèlve à Mandil
sus botas, y sus espuelas.
Mand. Vengan, y el diabro me lleve,
si otro se las viere puestas.
Anfr. Ha buen Mandil, y ahora,
qué hemos de hacer de prenda?
Man. Pues yo he perdido? *Anf.* Una vez.
Mand. Pues no decia Gileta,
que me volvia las botas
el Soldado, y las espuelas?
Anf. Aquesa es treta del juego.
Mand. Lleve el demonio tal treta:
y ahora con qué he de pagar?
Anf. Con los greguescos.
Mand. Marcela. *Dent.* 1. Guarda el lobo.
Otro. A las ovejas
se vá de Marcela, ataja,
por ese repecho. *Fel.* Espera,
que si no me engaño, voces
de los Pastores demuestran
inquietud en el ganado.
Dent. 1. Guarda el lobo, que se lleva
un recental. Silvio, ataja.
Fel, Sin duda que no pudiera
benigna mostrarse nunca
mas la fortuna, que en esta
que me ofrece ocasion para
mostrar con quanta fineza
te sirvo; indomable bruto,
aguarda, que yà en mi diestra,
de tu famelica industria
será epitafio la fiera. *vase.*
Laur. Raro valor! *Anf.* En su alcance
veloz la montaña peyna.
Marc. Ay de mí que no bastaba
de una obligacion la fuerza, *ap.*
sin añadir al recuerdo
el aumento en la fineza!
Mand. Bien haya él llalma de un lobo,
que en tal ocasion viniera,
que sino de aquesta vez
me descubre la trasera.
Anf. Sigamosle. *Laur.* Ya es ocioso,
que el viene aquí.
Sale Felisardo con sangre en las manos.
Fel. Ya la fiera
por atrevida à mis brazos
rindió la cerviz soberbia:
que bastó para este triunfo
atreverse al de Marcela
rebaño: quitéle el robo,
que ya las ansias postreras
entre sus dientes miraba:
y como estos en defensa
huvo menester aqui,
cedió el gusto por la fuerza.
Marc. Mucho, Felisardo, obliga
vuestro valor.
Fel. Lo que es deuda,
no pide agradecimiento.
Mand. No ven lo que delletrean,
porque el llotro cogió un llobo,
cosa que la hace qualquiera?
Marc. Anfriso, pues se hace tarde,
y el ganado será fuerza
que tenga inquietud del lance
que habeis visto, y su carrera
Febo apresura al ocaso,

bañando en el mar sus hebras,
permitid que me retire;
y en quanto á las penitencias
del juego, para otro dia
es fuerza que se suspendan.
Mand. Bien haya quien te parió,
que cierto llas penitencias
me estaban ya dando bascas.
Gila. Bien te has librado de aquesta;
pero no te escaparás.
Mand. Por qué, decid, mondonguera,
os parece que no habrá
otro llobo, ó el Poeta
las dexará por su gusto,
por no alargar la Comedia?
Gila. No sé que os diga. *Marc.* Pos yo
lo digo, que no es de esencia.
Marc. Anda, Mandil, vé tu, y Gila,
y retirad las ovejas
para la cabaña. *Mand.* Vamos,
dulce, y adorada prenda.
Gila. Vamos, Mandil de mis ojos.
Mand. Vamos, cachorra de perlas. *vas.*
Marc. Felisardo, Anfriso, y Lauro,
permitid tome licencia
para retirarme, puesto
está mi cabaña cerca.
Felis. Solo siento no gusteis
de que os sirvamos en esta
ocasion quando el amor
de vuestra rara belleza
ha podido tanto en mì, (gua
que olvidando:: *Marc.* Vuestra len-
no permita que me enoje,
que esto no es en mí entereza.
Laur. Pues de compañeros qué
arriesgais? *Marc.* Mi gusto arriesgo.
Anfr. Por qué? *Marc.* Porque nadie
es sobrada impertinencia, (ignora
haga violenta lo que
por no serlo de estas sierras,
antes escogí el influxo,
que aprobase la advertencia.
Hablan aparte Lauro, y Anfriso.
Felis. Pretendo yo el impediros? (siera
Marc. Pues qué pretendeis? *Felis.* Qui-
que vuestro pecho:: *Marc.* Tened,
y vuestra loca prudencia
no pretenda confiada
acreditarse de necia.
Felis. Pues decir mi amor es culpa?
has de permitir que muera
sin escucharme? hay ingrata,
qué de finezas me cuestas!
Marc. Y decidme, violentar
mi voluntad, es fineza?
Felis. Eslo en quanto á mí, pues sé,
que me aborreces; y atenta
mi voluntad, de tus luces
es mariposa que ciega,
viendo en sus rayos la muerte,
por su rigor atropella.
Marc. De suerte, que un desengaño
no admitís? qué mas debiera
hacer mi agradecimiento
por vos, si os quita la quexa?
Ya os advertí, que mi intento,
por influencia de estrellas,
no se inclina á sujetar
mi alvedrio, y que resuelta
he de ser roca á las voces
de quien atrevido quiera
convertir en grosería
la que publíca fineza. *vase.*
Felis. Ay de mí! Lauro, yo muero:
hay tyrana esfinge! hay fiera?
yo me abraso, Lauro, Anfriso.
Laur. Qué descompostura es esta?
Felisardo, vuelve en tí:
en qué te ofende Marcela?
Felis. Ay amigo, que me ha muerto!
Anfr. Albricias, que si Marcela
con el desdén le castiga, *ap.*
no está mi esperanza muerta:
Felisardo, reportaos,
y pues sabeis que Marcela
á todo lo que no fuere
amor, su rigor no muestra;
no hay que sentir que tan presto
como ha que en aquesta selva
discurrís, no hayais logrado
compasiva os favorezca,
quando os puede de refugio
servir quantos la festejan:
pues siendo en seguir sus luces
Tantalos de su belleza,
nos alcanza por castigo
tambien su desdén, y en ella
no viene á ser sensitiva
la esquivez, quando se dexa
gozar de todos los que
con casto amor la veneran.
Felis. Ay de mí! teneis razon.
Laur. Pues, Felisardo, no pueda
en tí tanto una pasion.
Felis. Lauro, yo haré por vencerla,
aun-

aunque á un imposible aspiro.
Laur. Aliviarás muchas penas.
Felis. Aqueso pretendo. *Anfr.* Vamos,
que ya la noche se acerca,
á recoger el ganado.
Felis. Vamos, que la escarcha aprieta,
Anfriso. *Anfr.* O qué bien, Laúro,
al contemplar esta selva,
de la Pastoral de Arcadia,
en ella admiro las señas!
Laur. Qué no podràn los luceros
atractivos de Marcela!
Vanse, y sale Luzbél con ruido de truenos, con llamas, y traerá en la mano un globo de fuego.
Luzb. Hasta quando, Dios Eterno,
ha de durar mi castigo?
No basta que me quitáses
la silla que en el Impireo,
tachonado de diamantes,
de estrellas, y de zafiros,
tan justamente era mia,
sin que pudiera impedirlo
con mejor derecho nadie
de quantos bellos Espiritus
habitaban tus Palacios,
y tus Alcazares ricos?
Quien mas que yo en la hermosura?
Por ventura tu mano hizo
Querubin que me excediese
en la belleza? en el brio?
Pues como, dime (permite,
que me quexe de ti mismo)
porque quise ser tu igual,
ó porque fue mi apetito
tan desordenado, que
quiso pasar à prodigio;
ò tambien porque sentí
al revelarme el Divino
de la Encarnacion Misterio,
nadie fuese preferido
á mi hermosura, á mi sér,
sintiendo el aliento mio
doblar la rodilla á quien
fuese de inferior principio
en naturaleza, en quanto
humano, pues mi destino
presumió, que con mis fuerzas,
sin otro ningun auxilio,
fuera bienaventurado:
fue aquesto en que he delinquido?
ó fue un ilicito amor,
en que enbebí los sentidos,
al mirarme tan perfecto,
tan hermoso, y peregrino?
Pues como por esto solo
(segunda vez lo repito)
de tu Cielo me arrojaste
à aquestos negros abysmos,
adonde vivo rabiando,
y adonde abrasado vivo?
Conmigo tanto rigor!
y con el hombre atrevido,
que tanto te ofende siempre,
mostrandote tan benigno?
Qué causa pudo moverte,
siendo justo en tus juicios,
á darme por un pecado
tormento tan exquisito?
Y á tu hechura, que es el hombre,
empleandose continuo
en hacerte ofensas, nunca
(con justa causa me irrito)
le alcanza de tu justicia
tal flagelo, y tal castigo?
Mas ay de mí! que ya sé
lo oculto de mi motivo
en esto; pues como el hombre
pecó de fragil, no quiso
negarle la penitencia,
por redimir á su delito.
Y al Angel, si, porque fue
su pecado cometido
de malicia, à persuasion
suya propia, y de aqui vino
el faltarnos à nosotros
el tiempo con el auxilio
de gracia, con que pudieramos,
si nos fuera concedido
habernos justificado,
viendonos arrepentidos.
Pero aquesto es imposible,
porque el Angel por sí mismo
aprehende tan tenàz,
que si acaso su motivo
le determina á una cosa,
es imposible omitirlo.
Y por esto nunca en mí
puede hallarse (desvarío
es que lo repita el labio)
pesar de lo sucedido.
Bien me castigaste, pero
tambien el aliento mio
pudo tanto, que à pesar
de Miguel, à quien Caudillo
nombraste en aquella guerra,
te

se quedó el Cielo vacío
de la tercia parte de
sus Angélicos Espíritus,
que eran tantos, que llovian,
quando fuimos expelidos,
por el ayre tan espesos,
como balas del granizo,
ó como copos de nieve,
y atomos repetidos
de la lluvia, y si no fuera
porque domaste mis brios,
no te quedára ninguno
para tu culto, y servicio.
Pero ya que alli no pude
hacer, que mi orgullo altivo
quedase con la victoria,
no por aqueso vencido
me confieso, quando sabes,
que aunque me veo oprimido
en estas negras moradas,
un instante no respiro,
que no emplee en mi venganza;
y ya que en ti no he podido,
lo hago en tu hechura, en el hombre,
à quien à pecar incito,
porque te ofenda, y por ver
si haces con él lo mismo,
arrojandole á este lago,
adonde perpetuo gimo,
adonde muero abrasado,
adonde soy de mí mismo
verdugo, tormento, pena,
confusion, llanto, martyrio,
pesar, afrenta, veneno,
envidia, rabia, conflicto,
tristeza, amargura, horror,
dolor, venganza, y cuchillo.

Hundese con llamas, y truenos, y correse una cortina, y aparecese Maria haciendo labor.

Mar. Divino Dios de Israél,
quien no os bendice, y alaba
con toda el alma, Señor,
por tantos favores, tantas
mercedes, como habeis hecho
á esta vuestra humilde esclava:
Yo vuestra Madre? mi Dios!
un gusano indigno, un nada
ha de merecer la dicha
que los Angeles no alcanzan?
Confieso, Señor, que el gozo,
que asiste dentro en mi alma,
es tanto, que no me dexa
articular alabanzas.
Qué mucho quando Gabriel,
vuestro Mensagero, acaba
de anunciarme tal ventura,
dicha tan no imaginada,
que pasma à los Serafines,
y à mi me dexó turbada
de ver tanta gloria junta,
sin merecer de criada
vuestra el renombre, Señor!
mas vuestro amor se adelanta
à agradecer lo que à mi
para serviros me falta.
Alli à mi Joseph diviso,
ocultarele la causa *Dexa la labor*
de mi alegria, hasta que
me deis, Señor, muestra clara
de vuestro gusto: Joseph?

Sale San Joseph.

Jos. Dulce Esposa amada,
en qué ocupada se mira
vuestra beldad Soberana?

Mar. Contemplando los favores
estaba, que à nuestra casa
hace el gran Dios de Israél:
pues segun nos lo declaran
las Profecías, muy presto
esas Esferas Sagradas
ha de romper amoroso,
encarnando en las entrañas
de una Doncella del Tribu
de David. *Jos.* Dichosa planta
mil veces de Jericó
sea, y bienaventurada
criatura, en quien los Cielos
tan altos misterios hallan.

Mar. Ay mi Joseph quien pudiera *ap.*
revelarte lo que el alma
siente! pero no permite
la voluntad Soberana,
tan presto te participe
la ventura que te aguarda.

Jos Vamos, Esposa querida,
descansareis que ya el Alva
dá á entender que de la noche
la mayor parte es pasada,
y es razon que os recojais.
No sé qué gozo en el alma *ap.*
interiormente me anuncia,
que los Cielos me señalan
alguna dicha que ignoro,
será mi Esposa la causa,
porque su virtud es tal,

y su pureza tan alta,
que muchas veces la he visto
de resplandores bañada.

Mar. Qué decís, Esposo mio?

Jos. Divina Señora, hablaba
de vuestra rara belleza,
admirandome con causa,
al ver vuestro rostro hermoso,
vuestra honestidad, y gracia,
de haberme el Cielo hecho digno
de que os besase las plantas.

Mar. Basta, Joseph, basta, primo,
no me alabeis tanto, basta,
que pasa vuestra lisonja
el termino de alabanza.

Jos. Dulce Esposa, el corazon
prorrumpe aquestas palabras,
allá en el alma se forjan.
advertid si serán vanas.

Mar. Digo, mi Joseph, que os creo;
pero yo mas obligada
me hallaba á reconocer
la que vos alegais causa;
pues entre tantos Varones
fuè florida vuestra Vara,
señal de la gran pureza
que os asiste. *Jos.* Con què gracia
procurais, Divina Esposa,
llevar en todo la Palma.

Mar. Dame licencia, Joseph,
para recogerme. *Jos.* Vaya
con vos, Estrella del Cielo,
el Señor que os acompaña.

Mar. Quándo merecí tal dicha!

Jos. Mia es la gloria tan alta.

Mar. A Dios, mi Joseph. *Jos.* A Dios,
Lucero de la mañana,

JORNADA SEGUNDA.

Sale Felisardo.

Fel. Aquexado de mi mismo,
confuso, y desesperado,
vengo à quexarme á estos montes,
y á enternecer estos campos;
selvas, condoleos de mi,
que de un amor abrasado
vivo, muriendo al rigor
de un desprecio, de un tyrano
basilisco, que en vosotros
ciego adoro, è idolatro.
Marcela me mata riscos,
ella es causa de mi llanto,
pues no la obligan finezas,
ni la enternecen alhagos,
sorda se muestra à mis voces,
á mis lamentos de mármol,
quando Salamandra vivo
del incendio de sus rayos:
Piedad, Cielos, piedad mi llanto,
ablandad sus rigores, que me abraso.

Sale Marcela por otra puerta sin verle.

Marc. Porque mis melancolias
reciban algun descanso,
me aparté de los Pastores
para descansar un rato,
contando al ayre mis penas,
à las aves, y à los campos;
pero qué es esto que miro! *Mirale.*
alli viene Felisardo,
quiero escusarle el que me hable,
y asi, por aqui me parto,
pues si he de mostrarme esquiva,
mas que le alivio le agravio.

Fel. Fortuna, no es de Marcela
el peregrino retrato
el que miro? si, no hay duda;
quiero acelerar el paso
para hablarla: O, asi quiera
mi ventura, (pero en vano
lo intento) de sus rigores
desterrar ya los nublados! *Llega á ella.*
Tened, Divina Atalanta,
vuestro curso acelerado,
que no es justo que aun aqui
vuestro rigor pueda tanto,
que os negueis al escucharme,
quando favorable el hado
en aquesta soledad
hoy me concede este rato.

Marc. Aunque sienta que por verme
sola, pretendeis bizarro
hacer, aunque cortes siempre,
precision ya del agrado:
aunque me violente ahora,
puesto que solos estamos,
os he de quitar la quexa
con que por aquestos campos,
dandome nombre de ingrata,
os quexais; habladme claro,
sepa yo de vuestro pecho
en que os ofendo, en qué agravio
à ningun Pastor? decid,
respondeme, Felisardo.

Fel. Ya que de tus claveles
licencia merecí,

que no es aun para quexas,
poco se le permita à un infeliz;
Digo, que habrá dos años,
que à tus ojos rendí,
en obsequios un alma,
con fé constante, y voluntad gentil.
Desde aquel dia benigno,
que tu belleza vi,
de Tauro aleve signo.
padeciendo el influxo mas civil,
Omito si los Astros,
propicios para mi,
pudieron ser lisonja
al eclipse fatal de tu lucir,
Porque no me calumnies
el que no sé ceñir
la fineza al silencio,
pues la que obré pretendo repetir;
Solo digo quedé,
al registrar alli
en tus divinas luces
abreviado el imperio del Zenit,
mas obligado al bruto,
pues fué causa felíz
para que á tu hermosura
culto le tributase desde alli.
Pero ay de mí! que à tiempo
los estragos temi
de aquel rapáz vendado,
pues de sus flechas el efecto vi.
Quedando desde entonces
tan loco, tan sin mi,
que nunca recobrarme
juzgué de aquel soberbio frenesí.
Desde alli, otra vez vuelvo
ahora à repetir,
gyrasol de tus rayos,
qual otro Clicie, de su amante fui.
Tanto, al fin, de mi mismo
me lleguè à despedir
que por seguir tus soles,
Pastor desde aquel dia parecí.
Gustoso abandoné
todo lo que es lucir,
cambiando por la abarca
de mis pies el curioso pulebí.
Por ti de mis estudios
la taréa feliz,
desde aquel dia puse
á su gyro gustoso el mismo fin.
Y esta es mayor fineza,
pues siendo del vivir
alma el saber, me privo
de lustre de tan sólido matiz.
Pero qué no hará amante
quien se mira morir,
Tántalo à tus cristales,
sin poderlos el labio percibir?
Por tí de aquestos campos
Serrano Paladin,
contra los Elementos
procuro los efectos resistir.
Con sola la esperanza
de que he de ver rendir
la esquivéz de tu pecho
de mis finezas al heroyco ardid.
Mas viendo que con esto
no pude introducir
en tu tirano pecho
el alivio de aqueste frenesí;
aspiré de la quexa
al lamento sutil:
que tal vez se introduce
mejor en el dolor un advertir.
O qué veces, ingrata,
al raudal excedí
de esas perennes fuentes,
pulsado del rigor de mi sentir!
Quántas veces al Alva
galan gilguero fui,
despertando mi llanto,
desde la fiera al ave mas sutil,
por ver si de su boca
escuchabas feliz,
de mi razon los ecos
dignos, sino de alivio, de oir.
Y no hallando remedio
que alivie mi sentir,
siguiendo el pensamiento
me despeño en abismo mas civil.
Qué importa que tus ojos
no se ofendan de mi,
si viendo que me matas,
no quieres el remedio introducir?
Concluye mi suspiro
con advertirte aqui;
que solo idolatrarte
fin tendrá, si yo tuviere fin.
Marc. Habeis dicho? *Fel.* Ya he dicho.
Marc. Pues atended, oid,
vereis en mis razones
la poca que os asiste en el sentir.
Presupongo primero,
que al Cielo le debí,
sino el ser mas perfecta,
el parecerlo à vuestro si.

Causa eficàz, segun
vos aqui me decis,
con que amais obligado,
de signo que os influye aqueste fin.
Sin que del omitirlo
podais introducir
remedio que minore,
ni consejo que os pueda disuadir.
Suponiendo esta causa,
me quereis concluir
á precisar mi pecho
à amaros, porque vos me amais á mí.
Naturalmente entiendo,
que es digno de rendir
todo lo peregrino,
imán en que es peligro el resistir.
Pero no se me oculta
se pueda permitir.
á forzar, que lo heroyco
haya de amar, si no lo quiere asi.
Porque si por hermosa
se grangeó felíz
cultos una belleza,
opéra en quien los rinde, Emperatriz.
Amar, y aun mismo tiempo
obedecer servil
á quien impera, como
podeis, sin implicarse, introducir?
Si aqueste imperio adquiere
humano un Serafin;
claro està que es influxo
reservado al Planeta mas sutil.
Luego que vos obreis
lo que aqui repetís,
para mi no es fineza,
pues obra el alvedrio esclavo aqui.
Y en quanto yo no hiciere
la accion libre por mi,
quitó á la obligacion
la fuerza que tuviera en el pedir.
Vos por hermosa solo,
qué me quereis decir?
luego si no lo fuera,
á converso volvieras este fin.
Si por hermosa quiero,
no es ilacion aqui:
ámasme por lo bello:
luego lo bello me ha de amar á mí?
Que no es buena ilacion
facil es de admitir,
pues corriera, soy bello:
luego debes obrar lo que yo en tí.
Esto no admite dudas;
y si no, me decid;
poniendo en vuestra parte
la belleza que vos hallais en mi:
Fuera justo que yo
me inclinára à sentir,
que vos me despreciarais,
solo porque no os pude persuadir?
No por cierto, que fuera,
corriendo aquesto asi,
siempre esclavo lo hermoso,
consecuencia que yo no he de inferir.
Si el tener libertad
es acto el mas felíz,
quien quiere encadenarme,
no infiere amor, rigor debe admitir.
Todo el amor que funda
su ardér en el lucir,
faltando el combustible,
es preciso se eclipse el mas gentil.
Pues quien quando en la rosa
el exemplo previ,
que el monumento forja,
(quando se vé emulada del carmin)
podrá fiarse necia
en que ha de conseguir
mas larga duracion,
estancia mas perpetua, y mas felíz?
Movida de este intento,
à estos arroyos dí
libertad, que de espejos
puedan al desengaño concurrir.
Yo no me inclino al lazo,
donde se ven unir,
como la yedra al tronco,
dos almas que es preciso dividir.
Basteme el sentimiento,
que natural en mí
me previniere el hado,
sin tener otras penas que sentir.
Por esto (aunque obligada
de vos me conocí)
os ferié el desengaño,
de que hace abuso hoy vuestro insistir.
Si acaso os confió,
que aliento mugeril,
á larga persuasiva,
es incapaz de mucho resistir:
No os culpo la porfia,
que heis tenido hasta aqui;
pero si, si intentareis
tan loco desvarío proseguir.
Pues à pesar de tanto
remontado Neblí,

Garza seré altanera,
que suba las estrellas á medir.
Con esto á Dios quedad,
que no he de permitir
escuchar mas respuesta,
que pase à ser operacion civil. *vase.*

Fel. Fuese, dexóme, (ay de mi!)
tan sin aliento, que hallo,
que à esta pasion, à este incendio
se vá mi vida acabando:
pues quando busco el remedio,
el peligro es el que alcanzo.
A quándo aguardais, desdichas?
Pesares, no hagais reparo,
matadme, matadme luego:
qué querеis à un desdichado?
Para qué quiero la vida,
si su desdén no contrasto.
Venga la muerte, y con ella
vengan penas, y trabajos.
Sisifo, y Tántalo vengan,
uno con el duro canto,
que le atormenta, y otro
con su sed, en que abrasado
se mira, teniendo el agua
tan cercana de sus labios.
Ticio con el buytre venga,
y á tormentos inhumunos
acaben aquesta vida,
que si à Marcela no alcanzo,
poco importa que se pierda
alma, y cuerpo, y todo quanto
fuere mio. Ea, Demonios,
llevadme, llevadme.

Sale el Demonio por el escotillon.

Luzb. O quanto *apart.*
me alegran aquestas voces!
Qué me quieres, Felisardo?
O mal haya mi poder! *apart.*
Que me tenga el Cielo atado
de esta suerte, que no pueda,
quando aquí me està llamando,
hacerle de mis cabernas
para sin fin tributerio!

Fel. Quien eres (válgame Dios!)
que el corazon alterado,
despues que te vi, parece
que no cabe en el espacio
de mi cuerpo, y el cabello
al mismo tiempo erizado,
de su usada compostura
sale violento, y el labio
torpe me anuncia, que tu *Turbase.*
vienes, porque, como, quando:

Luzb. No te turbes, ten valor,
que pues tu me estás llamando,
es accion cobarde, que
te dé mi venida espanto.

Fel. Quién eres, que con tu vista
de pavor, y sobresalto
has llenado el pecho! *Luzb.* Soy
el Demonio, que llamado
de ti (que permita el Cielo
le diga quien soy tan claro!)
vengo à saber en que puedo
ayudarte, que haré quanto
pidieres: pierde el temor,
que verás executado
tu pensamiento; qué tienes?
habla. *Fel.* Algo recobrado
me siento; mas no te admires
me cause tu vista espanto,
quando tan presto te miro
obediente à mi mandato.

Luzb. Soy quien procura obligarte:
(que mal conoces tu daño, *apart.*
pues solamente pretendo
tu perdicion, y tu estrago!)
que habiendo oido tus quexas
desde mis hondos palacios,
vengo á socorrerte en ellas.

Fel. Mucho te debo. *Luzb.* No trato
mas que de servirte, pide,
que de bien poco me pago.
Ay miserable de ti, *apart.*
si supieras lo que trazo!

Fel. Pues supuesto que me has dicho
no ignoras el mal que paso,
tambien sabràs como adoro
à Marcela, y que abrasado
de este incendio, me quexaba
de su rigor á estos campos,
por ignorar el remedio
para vencer lo enojado
de su semblante, y que diera,
por gozar de su alabastro,
el alma. *Luzb.* Pues yo la acepto:
y te doy palabra, y mano
de hacerte de su hermosura
dueño, à pesar de los hados.

Fel. Pues como de su belleza
me hagas dueño, pide quanto
quisieres. *Luzb.* Yo me contento
con que firmes de tu mano
la palabra de que el alma
será mia. *Fel.* El alma, y quanto
ten-

tengo, te doy, si cumplieres
lo prometido. *Luzb.* El resguardo
será la experiencia à que
me remito; y porque el trato
quede firme, aguarda aqui,
firmaràs lo que has pactado.
Entra, y saca recado, y papel.
Yà tienes recado aqui.
Fel. Qué liberal has andado!
ya firmé. *Firma.*
Luzb. Lee, qué dices?
Fel. Digo, que yo, Felisardo,
le mando el alma al Demonio
por siempre jamas, con pacto,
de qué me hará de Marcela
dueño absoluto, y me aparto
de la posesion que tengo
en ella, y se la traspaso
al dicho, y lo firmé
de mi nombre, Felisardo.
Estás contento? *Luzb.* Has cumplido
como liberal, y honrado
lo prometido. Ay mortales,
como os arrastra un engaño!
Fel. Qué dices? *Luzb.* Que tu verás
comó cumplo lo tratado.
Fel. Siendo asi, tu esclavo soy.
Luzb. Eso pretendo. *Fel.* En tu amparo
confio. *Luzb.* Tendrasle en todo.
Vete para tu rebaño,
que tu veràs de Marcela
todo el natural trocado.
Fel. De ti lo fio; á Dios quédad.
Luzb. No lo pronuncie tu labio,
que no es bueno para amigo,
quien en nada te ha ayudado.
Fel. Dices bien, siempre soy tuyo.
Luzb. Soy tu amigo. Ay desdichado, *ap.*
si supieras lo que has hecho,
tu dixeras lo contrario!
Vanse, y sale San Joseph pensativo.
Jos. Anegado en sentimientos,
hecho un Argos de cuidados,
con el alma temerosa,
y el corazon sin descanso,
me traen mis pensamientos
tan afligido, que paso
en el menor una muerte;
sin mi vivo: (ay desdichado!)
Es posible, que Maria
mi Esposa, un Cielo abreviado,
me ofendiese? Ser podria,
que su virtud, su recato,
su honestidad, su hermosura,
su gracia, su dulce trato,
se rindiese, (no lo creo)
al alhago de otros brazos?
Tente lengua, no pronuncies,
no intentes cosa en su daño,
con quien es mas pura que
ese Planeta dorado,
mas que todas las Estrellas,
y mas que todos los Astros.
Pero volvamos sospecha:
si esto es cierto, si es falso,
como levantado miro
su precioso relicario?
cómo su vientre me muestra
mi afrenta tan à lo claro,
que la evidencia del hecho
no quiere disimularlo?
Qué haré? si la dexaré,
y me iré peregrinando
à estrañas Provincias, donde
me maten tormentos tantos?
Qué digo, yo sin Maria?
yo sin mi Esposa? ó tyranos
zelos, que tan cruda guerra
fulminais en un cuidado!
Quexaréme à la Justicia,
porque adulterio tan claro
se castigue: Tén Joseph,
has de permitir tirano,
que Maria apedreada
muera, siendo Angel humano?
No por cierto, no por cierto,
muera yo primero: ó Santos
Cielos, y quantos dolores
me afligen! però qué hago?
yo tierno, yo compasivo,
quando sin honra me hallo?
No puede ser: daré cuenta
à sus parientes, y el caso
les diré, que me sucede.
Pero qué digo? qué hablo?
yo he de acusar à mi Esposa:
yo mismo verdugo ayrado
he de ser suyo? yo mismo?
de pensarlo no me espanto?
Pues qué he de hacer? será bien
sufrirlo, y disimularlo?
si serà; no será; como
me muestro amoroso, y blando,
à la vista de una ofensa,
y al contemplar un agravio?
Si procurare hacer prueba,

lle-

llevandola al Tabernáculo?
Ay de mí! yo habia de ser
tan bàrbaro, é inhumano,
que á la mitad de mi alma,
al Idolo que consagro
toda mi fé, habia de hacer
objeto de oprobios tantos?
Primero que lo imagine,
que lo intente, y que mi labio
lo repita, de mi fin
se llegue el ultimo plazo.
Qué es esto? parece que
busca el sueño mi descanso:
quiero recostarme aqui,
pues me obliga porfiado
á que le pague el tributo.
O, si mereciera tanto,
que este sueño terminára
el fin de tantos cuidados!
Duermese, y aparecese un Angel.
Ang. Joseph, Patriarca ilustre,
del estirpe esclarecido
del gran David, tus sollozos
han llegado al Cielo Impireo:
y compadecido Dios,
por su mandado he venido
á aliviarte de las que
juzgas penas, y martyrio.
Tu esposa es aquella Virgen.
que tantos Padres antiguos
profetizaron por Madre
del Verbo Eterno Divino:
su preñez, es milagrosa
obra del Eterno Espíritu,
que permite se haga hombre
de la Trinidad él Hijo,
y que encarne en sus Entrañas,
porque el Mundo redimido
se mire por este Infante,
de quien serás Putativo
Padre, pues Dios lo permite,
por haberlo merecido
tú, entre todos los mortales,
à quien te ha preferido.
Ponle por nombre Jesus,
que quiere decir lo mismo
que Salvador, que es decreto
del Consistorio Divino. *vase.*
Jos. Mensagero Soberano,
espera, aguarda; qué has dicho?
que me dexan tus palabras
lleno de gloria el sentido.
Que es esto que por mi pasa?
Padre vuestro Putativo,
Señor, bendito seais
por los siglos de los siglos.
Ay dulce Esposa del Alma,
de perfecciones archivo!
Ay Maria! y como fue
tan barbaro mi delito,
que puse duda en quien Dios
hizo erario de si mismo!
Quiero arrojarme à sus plantas,
y pedirle arrepentido
humildemente perdon,
aunque de él me hallo indigno.
Vase, y salen Mandil, y Gila.
Mand. Digo, que no vi en mi vida
revolver una veleta
tan sopita como el llama:
valgate el Diábro lla hembra,
y qué de repente, que
nos champas el llamo acuestas.
Gil. Todos los Pastores han
quedado la boca abierta
al ver esta mutacion:
pues à la verdad; como eran
tantos los que à su hermosura
aspiraban, y Marcela
(siempre en sus trece) al ciego
Rapaz constante la niega
aquel feudo, que le rinden
aquestos por su belleza:
al vér, como digo, que
sin saber qué Inteligencia
ha habido aqui, Felisardo,
(á quien se miraba opuesta,
mas que à otro ninguno) burle
de todas las diligencias,
coronandose felíz
por esposo de Marcela:
se han quedado como aquel,
que de repente una piedra
luciente en la tierra mira,
y dudoso en su riqueza
curioso la tiene, á tiempo
que al mismo sitio otro llega,
que apenas la mira, quando
sin ocio la ocasion dexa;
quitandole à aquel, lo que
pudiera en la diligencia.
pues no logra la esperanza
su morosidad tan necia.
Mand. Digo, que llo heis rellatado
de tal suerte, que en conciencia
que parece, que al olor

embanastais lla merienda:
ya me entendeis, y no creo,
que de unciosas vuestras tretas
las arguyan llos Pastores,
que al fin lla fachada es buena
para alquibrista de gustos;
y mas crarito, alcayueta.
Gil. Nunca pudo la malicia
dar por libre à la inocencia.
Mand. Es verdad, pero ya el Llobo
se pon zamarro de Oveja.
Gil. A mi me tiene admirada,
y con razon, esta vuelta.
Mand. A mi no, que lla moger
naturalmente es veleta:
y que aquesta haga su oficio,
no es cosa que ser no pueda.
Gil. Pero aborreciendo siempre
á Felisardo Marcela,
la admiracion no es ociosa?
Mand. Si es tal, que nadie comienza
una operacion, que siga
un rumbo hasta fenecerla:
y nunca vi mellodía,
que no acabase en pendencia:
como tan poco desdén,
que al fin no fuese halea:
y por ultimo, mera,
para aquestas macarenas
basta que una vez las llamen
carilabadas, por si ellas
de uno lo oyen una vez,
lo oyen del Diabro milenta;
con que con tal persuasíva
crara bien la qualrequencia.
Pero dexando esto aparte,
qué bravo repollo, y berza
habrá en lla boda! ó, y de pucha,
qual he de poner la xerga.
Gil. Repollo, y berza? ó que bien
que sois rustico se os hecha
de vér, pues siendo los Novios
los mas ricos de la Aldea,
vuestro tescuz no discurre
mas concepto de esta fiesta.
Mand. Antes le tengo tan grande,
que ya usmo las especias:
mera, las otras mis bragas
tenemelas muy compuestas,
que me temo que lla panza
se ha de esprayar por aquestas,
y será bien que el remedio
este llamando à la puerta.
Gil. Dexad esos disparates,
y pues la boda se acerca,
vamos, porque no haya falta.
Mand. Vamos muy en hora, buena,
que á tres cosas vó gustoso,
aun sin que me llamen. *Gil.* Y eran
Mand. La primera, es à llas bodas,
porque como à costa agena,
y de lo que escondo tengo
lla tornaboda mu cierta.
La segunda es arrancar
à correr, si veo pendencia,
porque mas quiero que digan,
que Mandil es un badea,
que no aqui yace Mandil,
por Carranza. *Gil.* Son de idea
las dos. *Mand.* Por mera, lla otra
es irme de esta manera,
pian, pian, por mi pie,
derechito à la taberna.
Suenan dentro instrumentos.
Pero qué es esto? lla boda
moger, lla boda se suelta:
aprieto à correr? *Gil.* Aguarda.
Mand. Bercebù que me detenga.
Entrase, y salen de boda Lauro, Anfriso, y detrás Marcela, y Felisardo de las manos, y los Pastores con sonajas, y pandero.
Cantan. Largos siglos se gocen
Felisardo, y Marcela,
y de sus esperanzas
dulces frutos vean.
Laur. El parabien de esta dicha
de mi amistad verdadera
recibid, y quiera el Cielo,
que esta coyunda himenéa
corra à los años del Fenix
como deseo parejas.
Fel. Lo que yo valiere, Lauro,
es vuestro. *Anfr.* Ay de mí! que vea
de Marcela el bello Sol
ya perdido, y que no muera!
paciencia pido à los Cielos,
pues fué tan corta mi estrella.
Fel. Y vos, Anfriso, qué causa
el darme la norabuena
os ímpide? *Anf.* Es tanto el gozo,
que balbuciente la lengua
teme errar el desempeño;
pero pues la amistad nuestra
suplirá mis faltas, digo,
que goceis de la belleza

de vuestra esposa, los siglos,
que el Cuervo en sus años cuenta,
concediendo hermosos frutos
el Cielo, para que sea
vuestra union felíz en todo
à la divina Marcela.
Felis. Que sois en todo discreto
publica la atencion vuestra.
Mand. Yo tambien os doy, mueso amo,
por mi, y aquesta Gileta,
el parabien, y permita
Dios, que mi ama Marcela
aborte tantos cachorros,
que lla llamen en lla Aldea
por lo fecundo una sarna.
Gila. Que nunca salgas de bestia!
Felis. Vivas mil años, Mandil,
y vos, esposa, qué pena
os motiva à que el silencio
tan mudamente os suspenda?
Marc. Esposo, es tanta la dicha,
que en lo interior mi alma encierra,
que es causa el considerarlo
la suspension que muestra
mi semblante. *Felis.* Yo pudiera
estar con mas justa causa
agradecido á mi estrella,
por merecer en mi amor
benignas las influencias
de vuestro rostro, pues es
para mi el mejor Planeta.
Marc. Es tanto mi amor, que juzgo
la exageracion superflua
para explicarle; y asi,
si me concedeis licencia,
lo encomendaré al silencio,
porque no yerre la lengua
en el hyperbóle, quando
mi mayor dicha es ser vuestra.
Mand. Gila, mira qué palomos;
pregunto, si se te acuerda,
quando me casé contigo,
con la desdicha, y ser vuestra,
no anduviste, y con perbole,
y aquello de lienzo, y lengua?
Gila. Es vuestro testuz muy bronco
para gastar esa tela.
Mand. Mera moger, digolo,
porque no piense Marcela
muesa ama, que mos dormimos
en las pajas. *Anfr.* Qué belleza
tan divina! Ay de mí triste!
corazon, tened paciencia.
Felis. Vamos, que los combidados
aguardan. *Laur.* Vuelva la letra.
Cant. 1. Muchos siglos se gocen, &c.
Vanse, y sale Luzbel.
Luzb. Como rugiente Leon,
de mis profundas cabernas
me hace salir un cuidado,
y una pasion me hace fuerza,
porque el Cielo no me quite,
quando cumplí la promesa
á pesar suyo, este esclavo,
que debaxo mis vanderes
se alista; pero qué temo?
puede el Cielo, aunque quisiera,
quitarme lo que una vez
por mios se consideran?
no es posible; porque sabe,
que si en algo me ofendiera,
con los dientes, con las manos,
con las uñas, con mis fuerzas,
arrancára de su centro
todos los siete Planetas,
vistiera de luto al Sol,
y á la Luna la pusiera
tal pavor, que de asombrada
su luz negára á la tierra.
Ya imagino que se ponen
las mesas, y ya comienzan
á comer los combidados:
alli descubro à Marcela,
qué bizarra està! ha Ministros,
que asi logro lo que intenta
mi poder, para que nunca
Felisardo se arrepienta.
Hay miserable, y qué alegre
su ventura considera,
no advirtiendo que es mi esclavo
condenado á eterna pena!
Aqui viene un combidado,
y parece que trae priesa,
quiero negarme à su vista,
y atender á lo que intenta.
Sale Mandil comiendo, con una bota en la pretina, medio pan debaxo del brazo, con un puchero, y escudilla.
Mand. Digo, que só gran goloso,
pues sin temor ni verguenza,
habiendo tanta comida
de sobra mi sotileza
se atrevió á espumar la holla
de los Novios: si Gileta
me barruntàra, yo apuesto
que habia la mayor fiesta.

Sientase, y pone su mesa con lo que trae.
pero por eso que agora
me libra Dios de tal pecora.
Luzb. Aqueste es simple, y aqui,
pues que yo padezco pena,
he de hacer que la comida
en carbones se le vuelva,
y el caldo en negro betún:
y si hacer del pan pudiera
lo mismo, no le quedàra
por corto á mi rabia eterna;
pero en el vino, mi furia
despicaré. *Mand.* Brava treta
le armé á Gila: el gilotillo,
que aqueste puchero encierra,
me direis que no estarà
de su mano, es linda pieza;
yo apuesto; ha, que tiene gracia
para estos caldos de especias!
Vamos echando las sopas.
Luzb. Tu lo verás á la prueba.
Mand. Quiero probarlo, parece
que aqueste caldo negrea:
pu, pu, vive Dios,
que me abraso; hay tal quimera!
maldita sea el llalma que
te guisó, hi de pucha, puerca:
hay bota del llalma mia,
quita tu aquestas rehiertas.
Quando vá á beber le echa el Demonio unos polvos negros, de suerte, que se le peguen saliendo á la cara.
Valgame Dios, qué es aquesto?
Jesus, el Diabro me lleva,
que este sabor es de azufre,
requemado con pimienta;
sin duda Dios me castiga
por goloso; hay mi Gileta,
que está tu Mandil ya muerto!
Señor, librame de aquesta,
Bercebú llegue à la carne,
que digo, mirarà si es buena:
maldito sea quien tal hizo,
Arroja el puchero.
Luzb. Aguarda, barbaro, espera,
qué dices, dí? que te haga,
que te resuelva en mas piezas,
que tiene atomos el Sol,
y la mar encierra arenas.
Mand. Señor, yo no digo nada,
que lo habia con Gileta.
Luzb. Agradece, que los Cielos
oprimen todas mis fuerzas,
que si no, yo te dexára *Dale.*
hecho menudas pavesas,
infame, vil, simplonazo.
Mand. Señor, mire que se suelta
por detrás el menudillo,
y que chera que rebienta:
dexeme por Dios bendito,
el que del Cielo á la Tierra
arrojó aquel volatin
de Luzbél, maldito sea.
Luzb. Aquese Dios, que pronuncia
tu infame, y cobarde lengua,
puede apartarme de aqui,
villano, que si no fuera
porque ese me ata las manos,
tu me pagaràs la ofensa,
que contra mi has pronunciado:
Infierno, abre aquesas puertas,
y recibe en tus palacios
á quien los Cielos, y Tierra
tiemblan de ver enojada,
y horrible su faz sangrienta.
Hundese con truenos, y llamas.
Mand. Anda con todos los diabros
maldita sea la partera,
que por tì tiró, no es bueno,
que me pareció que era
el Demoño en las pesuñas?
Si supiera aquella hembra
lo que me habia sucedido,
las carcaxadas que diera.
Quiero ir à lavar las bragas,
que de bote en bote llenas
están hasta la cintura,
antes que Gila lo sepa,
que tiene una geta, que
husma á mas de legua y media.
Vase, y salen Felisardo muy triste y Marcela.
Marc. Esposo, que causa puede
entristecer tu presencia?
qué suspiros son aquesos,
que mudamente me muestran
lo mucho de lo que sientes?
en qué te ofende Marcela?
haste cansado de mi?
dimelo, esposo, merezca
yo, por consuelo de tí,
lo profundo de tu pena;
pues quando en el mar de amor
surcaba en bonanza cierta,
lo triste de tus pesares
han levantado tormenta,

recogiendo á la alegria,
y á los cariños las velas.
Qué causa tan ciegamente
de tí mismo te enagena,
que haces tiempo de dolores,
el que solo es de finezas?
Dos meses habrá que el Cielo
permitió, que mereciera
llamarte mi esposo, y dos
ha, que en continua tristeza
te miro, sin que hasta ahora
se aya atrevido mi lengua
á preguntarte lo oculto
de tu pasion, que tan ciega
te árrastra, que no conoces,
que no está de mas mi quexa.
Habla, ó pensaré que yo
soy quien te enoja: no quieras
mi bien, esposo, señor, *Llora.*
que tantas muertes padezca.
Felis. Es tan grande mi dolor,
que al pronunciarle la lengua,
teme anegarse en sollozos,
y asi, no es mucho, Marcela,
me confunda en sentimientos,
quando es sin fin mi dolencia.
Marc. De qué procede? *Fel* De un gusto.
Marc. Quién le causó? *Fel.* Tu belleza.
Marc. Yo puedo causar tu mal?
Felis. Tu causaste mi epidemia.
Marc. Pues dime, esposo, en qué forma
pudo ofenderte, quien diera
por aliviar tu afliccion,
quanto vale lo que alienta?
Felis. Ay esposa de mi vida!
ay Marcela, y quien pudiera
gozar de tus bellos ojos,
sin una pasion tan fiera!
Marc. Parte conmigo el dolor,
que si soy yo quien le aumenta,
al referirle tu labio,
será preciso que muera:
con que quitada la causa,
tambien el efecto cesa.
Fel. Ese fuera mayor mal. *Marc.* Mayor.
Felis. Terrible violencia!
No es mayor (ya que has llegado
á dudar esta fineza)
el haberme enagenado,
por gozar de tu belleza,
de un alma, que infundió un soplo
de la Divina clemencia
en mi cuerpo? qué desdicha!
y haber hecho de mi letra
una escritura al Demonio,
que asegurase la deuda,
à que me obligó el influxo
de mi temeraria estrella?
Mira si es bien que se aflija,
que se consuma, y que muera,
quien por instantes aguarda
la execucion de esta deuda.
Marc. De suerte ha quedado el pecho,
que si respira, y alienta,
son pesares; mas qué mucho,
quando tan corta mi estrella
en un gusto que me ha dado
tantas zozobras me feria!
Pero qué digo? el valor
para quando es? para esta
ocasion es necesario:
dexa, Felisardo, dexa
la tristeza, que te ocupa,
que aunque con razon lo sientas,
lo primero es el remedio,
y es bien prevenirle apriesa,
haciendo que lave el llanto
la llaga que hizo tu ofensa.
Felis. Como han de oirme los Cielos
mis suspiros, y ternezas,
si con un atrevimiento
aldabas puse à sus puertas?
Marc. Esposo, no desconfies:
ó mal haya mi belleza,
pues que ella ha hecho quien
niegue à Dios de esta manera!
desharéme en tierno llanto,
y mis galas, y preseas
serán de funesto luto,
y con voces lastiméras
invocaré la piedad
de la Divina clemencia:
vamos á llorar, esposo.
Felis. Que caro un afecto cuesta!
qué accedias trae un gusto!
qué pensiones y miserias!
vamos esposa del alma,
adonde la penitencia
(de un Señor, à quien traydor
le quise usurpar su prenda)
pueda de mi gran delito
desenojar la presencia.
Vanse, y sale María, y Joseph.
Joseph. Ya veis, Divina Maria,
el edicto, que del Cesar
Octaviano en Nazareth

si ha publicado, en que ordena,
que todos quantos varones
le tributan la obediencia
én sus Reynos se registren,
donde fuere la cabeza
de su linage, llevado
escrito con diligencia
su nombre, y que juntamente
se lleven una moneda,
en que del Cesar la efigie
se mira con unas letras,
que denota ser de Augusto:
preciso es me cause pena
haber de hacer la partida,
quando veo que se acerca
vuestro venturoso parto,
á Belén, adonde es fuerza
(como los de mi linage)
acudir á la obediencia:
y aunque no habla con vos
tal edicto, no quisiera
dexaros, Esposa amada,
sola. *María.* No tengais tristeza,
mi Joseph, que yo me ofrezco
á acompañaros en esta
jornada, que Dios querrà
darme brio, y fortaleza.
Jos. Ay Divina Esposa mia!
que el Diciembre elado aprieta,
y tenemos de camino
de aquí à Belén treinta leguas:
y aunque quisiera llevaros
con alguna conveniencia,
lo corto de mi caudal
me aflige. *María.* Tened paciencia,
amado Joseph, que Dios,
que nuestro viage ordena,
nos ha de amparar en todo,
pues gusta su Omnipotencia
de acompañaros. *Joseph.* El alma
en tanta dicha se anega,
vamonos á prevenir,
puesto que el partir es fuerza.
Vanse, y descubrese Felisardo de rodillas, con un saco de penitencia, y soga al cuello, azotandose, y las espaldas sangrientas, y estará ante una calabera, y canta la Musica.
Musica. Misericordia, Señor,
tén de tu Pueblo, y tus Fieles:
no permitas que tus iras
su castigo experimente.
Felis. Señor, aunque os ofendí
con tan bárbaro delirio,
confio en vuestras piedades
el perdon que solicito:
no he de salir de esta celda
hasta que en coral teñido
de este humor que vierto, inunde
la tierra, que indigno piso.
Musica, y él. Piedad, Señor,
piedad, Monarca Invicto,
no me borreis, mi Dios,
de vuestro libro. *Sale Luzbel.*
Luzb. Qué es esto, bárbaro, loco,
infame, vil, estulticio?
como quando eres mi esclavo,
pues me tienes prometido
con escrito de tu mano
de tu espiritu el dominio
pretendes (rara locura!)
alcanzar (qué desvarío!)
perdon (desatino grande!)
de lo que tu por tí mismo
libremente me mandaste,
por saciar de tu apetito
en el amor de Marcela
aquel tan torpe incentivo?
Presumes, que aquesas voces,
que en acentos repetidos
en los vientos se levantan,
han de conseguir tu alivio?
Juzgas que esa penitencia,
y esa sangre que has vertido,
sirve mas que de irritar
tu culpa, quando eres mio?
Quién podrà, aunque se trastorne
ese cristalino libro,
sacarte de mi poder?
Ea, Felisardo, amigo,
vuelve en tí, goza tu vida,
no con esos desperdicios
la abrevies, muriendo al golpe
de tan crueles martyrios.
Felis. Señor, mi fragilidad
entorpeció mis sentidos:
Pequé, Señor, contra tí;
pero en tu bondad confio,
se temple de tu justicia
el rigor, y que benigno
no has de permitir peligre
quien te busca arrepentido.
Musica, y él. Piedad, Señor,
piedad, Monarca Invicto,
no me borreis, mi Dios,
de vuestro libro.

Luzb. Qué esto consientan mis iras!
qué sufra mi orgullo altivo
tal desprecio, y que no abrase
el mundo quando respiro!
Aguarda hypocrita vil,
tu verás quando eres mio,
quien te libra de mis manos.

Quiere ahogarle.

Felis. Ay de mí! Custodio mio,
socorredme, socorredme.
Señor, dadme vuestro auxilio,
no permitais que mi vida
se acabe en este conflicto.

Musica, y él. Piedad, Señor,
piedad, Monarca Invicto,
no me borreis, mi Dios,
de vuestro libro.

Baxa por una tramoya el Angel Custodio con una espada en la mano, y el Demonio se retira.

Ang. Infernal Dragon, no sabes,
que aunque este hombre ha delinquido
contra la Divina Esencia,
no puedes de su alvedrío
ser dueño, hasta que el aliento
permita al cuerpo el aviso
de la desunion del lazo,
que á su vida dió principio?
Pues como, infame, procuras,
quando sabes que le asisto
por su Custodio, ofenderle?
No diras que aunque el delito
ha sido grande, el dolor
que de haberle cometido
ha mostrado, juntamente
con la penitencia, ha sido
tan fuerte, que de su culpa
el perdon ha merecido?
Pues como, quando no ignoras
lo que pueden los gemidos
de un pecador, perseveras
en tu maldad, dí, enemigo?
Mira, infame, la escritura
que en tus lobregos archivos
tenias, como en el ayre
se muestra ya, dando aviso,
como Dios le ha perdonado.

Cae la cedula á los pies de Felisardo, el qual estará de rodillas.

Luzb. O, reniego de mí mismo!
que aquesto permita Dios,
quitandome lo que es mio,
tan injustamente! *Ang.* Calla,
cierra el labio, vil caudillo:
Felisardo, no conoces
ese papel! *Felis.* Sí, Angel mio,
bien le conozco, pues es
el que ageno de mí mismo,
forzado de un torpe amor,
hice con gran desatino.

Rompe el Angel el papel.

Ang. Pues yo le rompo en tu nombre,
porque salgas del dominio
de Lucifér: y tu, horrible
Dragon, vuelvete al abysmo,
adonde en tormentos gimas
por los siglos de los siglos.

Luzb. O mal ayan mis ardides,
pues que frustrados los miro!
Infierno, abre aquesa boca,
y recibe à quien vencido
vuelve à tus tristes mazmorras
con tormentos infinitos.

Hundese con truenos, y llamas.

Ang. Felisardo, pues que Dios
tan piadoso, y tan benigno
se ha mostrado en perdonarte,
tributale agradecido
las gracias, pues te sacó
de aquel Faraon impío,
en cuya opresion vivias
tan cercado de peligros,
sirviendote de escarmiento
lo que has notado, y has visto:
y porque sepas á quien
debes este beneficio,
yo soy tu Angel Custodio,
que invisiblemente asisto
á tu guarda, por decreto
del que es Uno, siendo Trino:
el qual permite que veas
en sombra lo que á su Hijo,
cruel el yerro del hombre
le anuncia indeclinativo.

Correse una cortina, adonde se verá un Cordero entre unas espinas, con algunos matices de sangre de las heridas, y canta la Musica.

Music. Por amor la inocencia
se verá en el suplicio:
hay de aquel que la ofende,
si en su llanto no lava su delito.

Ang. Qué miras? *Fel.* Entre unas zarzas
atiendo mas que el armiño
un Cordero, que al tormento
de sus puntas sensitivo

de

de coral su pie matiza:
y aunque su enigma entendido
solo es de mí en el dolor
por ignorar el motivo,
sin saber de qué me pesa,
me pesa de lo que miro.
Ang. Pues atiende, que yo quiero
descifrarte este escondido
misterio, porque fenezca
tu pena con el suspiro.
Ese Cordero, que afrenta
los albores del Armiño,
symbolo es en la humildad
de la Persona del Hijo,
que humanado por lavar
del hombre el cruel delito,
se entregará à los tormentos:
y hasta saciar el abysmo
de su amor (si aqueste puede
tener fin, siendo infinito)
Cordero manso obediente
la leña del sacrificio
(mejor Isaac) en sus hombros
por tí llevará al Olympo.
Esas espinas indican,
que en roxo coral teñido,
le orleará una Corona
de cambrones, y marinos
juncos, con que le acredite
por su Rey un atrevido
infiel Pueblo, que mas debe
estimar sus beneficios.
Los matizes que registras
en su hermoso vellocino,
donde la purpura yace
terminada, y el mas fino
clavel corrido de verse
con ella similativo,
geroglyfico es que explica
Cruz, clavos, lanza, cuchillo,
azotes, tormentos, penas,
afrentas, ansias, conflictos,
al fin todos los rigores,
que diversos, y exquisitos
teatro de agravios formen
su Sacrosanto, y Divino
Cuerpo, que en barbara lluvia
de heridas, será registro,
que cifre su amor por grande,
encarnando en el virgineo
vientre de una bella Aurora,
de donde humano, y divino
saldrá á acreditar promesas,
que suspensas han tenido
al mundo cinco mil años,
y á tantos Padres antiguos.
Felis. Basta, Angel Santo, que ya
no permite el dolor mio
mas actividad: Señor,
pequé, miradme benigno:
y pues es decreto vuestro
el redimir el delito,
que causó mi inobediencia,
abreviad, Señor, los gyros
de vuestra venida, y cayga
sobre el hombre aquel divino
rocío del Justo, siendo
de tantos males alivio.
Correse la cortina, y cubrese el Cordero.
Ang. Levantate, Felisardo,
que tu penitencia ha sido
digna de lavar la mancha
de tu arrojo, y de enemigo
de Dios, te ha vuelto à su gracia:
conservala, pues has visto
lo que obligará el pecado
á quien no lo ha merecido.
Vuelvese el Angel en la misma aparien-cia, y levantase Felisardo.
Felis. Señor, tu misericordia
por siempre jamàs bendigo:
Aguarda, Joven gallardo,
aguarda, Divino espiritu,
no te apartes tan apriesa;
ea, seamos amigos,
no seas tan riguroso,
espera, Custodio mio.
Salen Marcela, Lauro, Anfriso, Gila, y Mandil.
Marc. Esposo, de qué dás voces?
Laur. Qué tienes?
Anfr. Qué ha sucedido?
Mand. Por ños, que no es este chero,
el de aquel otro mi amigo,
si lo supiera esta pieza, *aparte*
guarda el coco, quedo pico.
Gila. Mandil, qué refunfuñas?
Mand. Hay es cierto cuentecico,
no lo olerás, si yo puedo. *aparte*
Felis. Marcela, Lauro, Anfriso,
Mandil, y Gila, gran dicha!
Marc. Dinos, esposo, qué ha sido?
Anfr. Làstima causa mirarle.
Laur. El alma me ha enternecido.
Mand. Burlaos con el Demuño
los golosos, y los finos:

mira qual está el cuitado
de mi amo, por san pito,
que me enternezco con velle.
Gila. El alma tengo de un hilo.
Anfr. Referidnos el suceso.
Felis. Lo que puedo repetiros
es, que de Dios la piedad
immensa, ya de cautivo
me ha vuelto la libertad,
siendo efectos mis silicios,
mi llanto, mi penitencia,
y el dolor que arrepentido
de mi maldad he mostrado,
este el suceso es propicio,
y porque mas por menor
lo atiendan vuestros oidos,
permitidme, que el descanso
parentesis sea preciso,
para que de mi oracion
lo débil no quiebre el hilo.
Marc. Dices bien, vamos, esposo,
que despues podràs decirnos
lo que dichosa mis ojos
admiran en tu regocijo.
Felis. Mil veces dichoso yo,
pues que tengo merecido
tal favor. *Mand.* No fue pequeño
salir yo de acullà vivo. (mos
Laur. Gran fortuna! *Anfr.* Bien pode-
decir, Lauro, que hemos visto
el Arcadia en Belén.
Laur. Y Amor el mayor Hechizo.

JORNADA TERCERA.

Salen María, y Joseph de camino.
Joseph. Yá, María, de Belén
los chapiteles mas altos
se descubren, cerca està,
con que tendreis del cansancio
alivio, que bien conozco
la fatiga, y el trabajo,
que doncella, y delicada
en un viage tan largo
habreis traido, en lo recio
del Diciembre, que tyrano
despide flechas de nieve,
con vientos tan temerarios,
que no respetan soberbios
los Palacios entoldados,
quanto mas à quien tampoco
abrigo le hace reparo.
María. No os cause tanta afliccion
mi flaqueza, Esposo amado,
quando conoceis que llevo
al Rey de los Coros altos
en mi vientre, que me asiste
con favores, y regalos
de tal suerte, que no siento
lo prolixo, y dilatado
del camino. *Jos.* Bien conozco
son favores de su mano
los que repetís, Esposa,
y eso me dà mas cuidado,
pues no puede mi pobreza,
como mereceis, llevaros. (che,
María. Vamos, mi Joseph, que es no-
y vâ mucha gente entrando
en Belén, y puede ser
no hallemos, si tardamos,
posada. *Jos.* Tened, María,
que aqui vive (si los años
no lo han mudado) un mi deudo,
hombre muy acomodado,
y nos ha de dar posada:
Ha de casa? *Llama.*
Asomase un criado por cima del paño.
Criad. Por Dios Santo,
que viene con brava priesa:
que quiere? *Jos.* Vive aqui acaso
Manasés mi primo? *Criad.* Bueno
por Dios, bravo estrafalario:
amigo, aquesa candonga
no tiene muy buen despacho.
Jos. Amigo, decidle, que
soy Joseph su primo hermano,
que vengo de Nazaret,
con mi Esposa á el mandato
del Cesar, no seais cruel.
Criad. Pues esperese hay un rato. *vas.*
María. Qué abatida es la pobreza!
Criad. No se lo dixe yo, hermano?
mi amo dice que no tiene
tal pariente, vaya andando
un pie tras otro á engañar
á otro chorlito. *Jos.* O ingrato!
pues me niegas el hospicio,
porque me vés maltratado!
O pobreza lo que causas!
contigo no hay nadie honrado.
María. Mi Joseph, no os afiijais,
que otro habrá menos tyrano,
que nos hospede. *Jos.* Aguardad,
que este frontispicio alto
es de Aminadab, mi deudo
tambien, veré si acaso

tiene mas piedad. *Llama.*
Aminad. Quién vá?
no hay en casa criados,
que miren quien entra en élla?
Jos. Aminadab, reportaos,
que no soy ningun ladron.
que soy Joséph, que cansado
esta noche con mi Esposa
de Nazaret he llegado,
á cumplir con el edicto,
que ha publicado Octaviano.
Aminad. Amigo, yo no os conozco,
ni de vuestro nombre hallo,
ni me acuerdo de tal pariente;
además de esto, no hay quarto
desocupado en la casa
en que poder alojaros.
Jos. Tened lástima de mí
por Dios, dadme vuestro amparo
esta noche, porqué viene
mi Esposa cercana al parto,
que en qualquiera rinconcito
estarémos bien. *Amin.* Hermano,
ya le he dicho, que no hay donde,
no sea tan porfiado,
vaya á un meson, que podrá
ser esté desocupado,
que muchos tiene Belén. *vase.*
Jos. Que haya hombre tan tyrano,
que por verme pobre, niegue
el parentesco! turbado
me siento: querida Esposa,
vamos á un meson, pues tanto
desamparo en mis parientes
en esta ocasion he hallado.
María. Esposo, tened paciencia,
que no faltará un establo
para pasar esta noche.
Jos. Aqueste es meson, veamos
si nos quieren hospedar:
Ha de casa? *Llama.*
Meson. Digo, hermano,
esas puertas son de hierro,
que las dais tales porrazos,
y á tal hora? qué quereis?
Jos. Amigo, vengo buscando
adonde pasar la noche
con mi Esposa, que del parto
se halla cercana. *Meson.* Muy bien,
por Dios que es bravo despacho:
quanta requa trae? *Jos.* Solos
mi Esposa, y yo.
Meson. Ello no es malo,
mucho ruido, y poca costa;
digo, se viene burlando
vuesarced? vaya con Dios
á dar matraca á otro cabo.
Jos. Por Dios, Señor, le suplico,
que aunque sea en el establo
nos dexeis pasar la noche,
porque el frio demasiado
aprieta, y como os digo,
preñada á mi Esposa traygo:
compadeceos por Dios,
sed, amigo, mas humano.
Meson. El Paysano gasta flema;
por mi fé gentil recado
teniamos, si nos diera
maytinada con su parto;
mire, para gentecita
de tan mal pelo, rodeando
aquesa esquina, hallará
un portal desocupado:
alli puede, pues le asiste
tan poca mosca, pasarlo
esta noche, y si pariere,
allá lo verá.
Jos. O santos
Cielos! prestadme paciencia;
atended al desamparo
de mi Esposa, y en tal sitio,
quando el cierzo impio, y bravo
de su region imperioso
arroja la nieve á rayos;
ay dulce Consorte mio!
que me anega un mar de llanto,
pues por mi causa os mirais
agena de todo humano
remedio, en aquesta noche.
María. Mi Joseph, no os dé cuidado,
vamos al portal, que Dios
lo dispone por sus altos
decretos. *Jos.* Vamos, Esposa,
que el Ciélo querrá ampararnos.
Vanse, y sale Felisardo de gala, Marcela, Mandil, y Gila.
Felis. Mandil, id á la cabaña
tu, y Gila, porque la casa
se aderece, y llevad pan
á los Pastores que guardan
los ganados, porque quede
acabada esta semana,
que nos hemos de mudar
en la que viene sin falta,
pues es gusto de Marcela.
Marc. Mi inclinacion es estraña,

al ganado, y mas ahora,
pues le considero causa
de tantos bienes. *Fel.* Prometo
de no dexar la compaña,
pues es gusto tuyo, y mas
quando Lauro tambien trata,
huyendo el rostro à los riesgos
del mundo, hacer su cabaña;
y presumo que le excitan
lo grave de mis desgracias,
y mi amistad, pues le obliga
à fineza tan estraña,
de dexar de sus estudios
la taréa, quando se halla
en la opinion mas bien quista
de las Escuelas, con fama
por su erudicion. *Marc.* De todas,
la senda mas acertada
es la soledad, adonde,
ni hay ambicion, ni privanza:
O felíz mil veces quien
burla en ella la inconstancia
de la fortuna, contento
con su suerte! *Fel.* Qué de gracias
le doy à la mia, pues
libre de tanta borrasca,
merezco gozarle el Cielo
de tu rostro! *Mand.* Andallo pabas.
Fe. Qué dices, Mandil? *Ma.* Mueso amo,
que mande à Gila que traiga
la burra para llevallo,
porque yo só de ruin carga
para tanto caramillo.
Gil. La burra no heis de llevalla,
que es mia, que me la ha dado
à cuenta de mi soldada
mi amo, y muy buenos quartos
teneis, y malicias hartas.
Mand. Y la jaquima, y la cincha
quien os las dió, perdularis?
Fel. Ea, Mandil, no haya mas,
Gila no dirá palabra,
lleva la burra en buen hora.
Mand. Mueso amo, con eso mata,
pies, y manos, que lla burra
es lla metá de mi alma:
no sé con quien la compare
en lo honesto, y agraciada:
(vaya el parangon) ella es
parto tripo de mi ama.
Marc. Harto hyperbolico queda:
Mand. En aquesto la ventaja
no daré al mijor Poeta
de toda aquesta comarca;
pero con todo, mueso amo,
no os acordais qual andabais,
como gato por Enero,
à un tiempo tras muesa ama?
Fel. Dime, no la merecia!
hice mucho en adorarla,
y ser de su bello rostro
Heliotropo, aquella plata,
que le debe al Sol las luces,
siendo ellas la substancia
de su vida? qué mas Sol,
que el del Abril de su cara?
Mand. Por ños, que teneis razon,
que tambien me enquillotraba
yo al momento que lla via,
y acà dentro me hacia el llalma
unas cosquillas tan huertes,
que maldecia la borracha,
que me casó con aquesta,
que parece estrofalaria;
que si no huera casado,
bien segurito que estaba,
que vos la hubierais llevado,
que tambien tenia gana
muesa ama de que yo huera
su marido, que à Dios gracias,
aunque so bobo, bien sepo
me queria mas que à su alma,
que à su vida, y á su carne,
en aquel tiempo. *Marc.* Què gracia!
Gil. Miren qué talle de mozo
para escudero de damas:
agradecedselo vos
á que yo era muy muchacha,
no vén el molde de tontos?
Mand. Uñas tiene la palabra,
aunque neta; mas pregunto,
contrabando de lagañas,
no soy yo tan cuelli erguido,
como vos carilavada?
Marc. Mandil, es posible que
de condicion tan estraña
has de ser? *Mand* Mera muesa ama;
ando muy estrañado yo,
porque ella siempre me ataja;
pero el diabro de ello es,
que se trocaron las bazas,
que lo que yo só de usurbio,
tiene Gila de amistanza,
y de ahí viene el cantar.
Fel. Ea, Mandil, que ya basta,
trata de partirte presto,

que hay una legua muy larga
de aqui á el ganado, y es tarde,
y Gila tambien se vaya
contigo, para que tenga
con aseo la cabaña.

Mand. Anda à sacar la burra,
Gila, Gileta, engilada
os veais de un alcornoque.

Gil. Vos colgado de vna escarpia.

Mand. Vé aqui los mozos del Cura,
que no les falta tajada.

Vanse, y sale el Demonio.

Luzb. De mi habitacion fiera, y espantosa
salgo al rigor de una atrevida nueva,
que ha sido para mi tan rigurosa,
como mi rabia en su rezelo prueba:
pues leo en esa esfera luminosa
fatal anuncio, que mi mal renueva,
siendo de mi dolor claras señales,
quantas miro en sus Astros celestiales.
Segun dixo Isaias, ya es llegado
fatal eclipse de mi altivo imperio,
y si en las congeturas no me he errado,
(que en mi Angelica ciencia es vituperio,
que no debe admitir mi aliento osado)
es cierto que ha llegado á este emisferio
(ha no lo fueran tanto mis rezelos!)
el que gobierna el curso de los Cielos.
Pero aqui de mis dificultades:
Es posible, que siendo soberano
Monarca, se ocultára entre humildades?
para qué este disfraz? no hizo su mano,
pues lo están registrando las edades,
á un leve impulso (ó rigor tyrano!)
Palacios de zafiros esmaltado,
si un Orbe de esmeraldas alfombrado?
Pues como aquel que aqui tan eminente
pudo mostrarse, á quien para sus sienes
corta diadema el circulo es luciente
de Febo, quando anuncia parabienes,
es posible, que nazca humildemente,
haciendo á su poder tales desdenes?
qué enigma será aqueste, que á mi ciencia
hoy frustra la sutil Inteligencia?
Rodearé la tierra presuroso,
por si en ella registra mi cuidado,
de mi anhelito siempre vigoroso,
motivo, que á mi impulso se ha negado:
en vela esté el discurso, quando ansioso
de tantos males me hallo rodeado:
aqui de mis Angélicos ardides,
pues no puedo omitir tan fuertes lides.
Aqui viene un Pastor, quiero informarme,
que aunque le advierto rustico, y salvage,
podrà ser, que noticia pueda darme,
aunque indica estulticia el tosco trage,
ó si aqueste pudiera desahogarme
del caos en que se halla mi corage,
con el temor que el alma multiplica
en lo que mi desvelo pronostica!

Sale Mandil cantando de camino.

Mand. Buena vida es ser casado,
si tiene bien que comer,
quatro reales en la bolsa,
y hermosa la muger:
y matar cada año un puerco,
con que no gruña despues,
y tener una burrita,
vivir sano, y comer bien.

Luzb. Pastor, adonde caminas?

Mand. Yo por ños, que no lo sé;
pero ansina, vó á llevar
pan, y tambien mi moger
al ganado de mueso amo.

Luzb. Dime, y tu amo quien es?

Mand. Aquese punto es mu largo,
quede con Dios su mesté.

Cant. Pagar Medico de valde,
y al Baréero tambien,
no ser amigo del Cura,
vivir en lugar del Rey.

Luzb. Villano, como no miras,
que mil pedazos te haré
si me enojas. Dime aqui,
que tu bien lo has de saber,
atiende à lo que te digo.

Mand. Mire, señor, yo no sé,
Bercebú lleve la cosa;
si ello huera mi muger,
que sabe mas que los Diabros,
y que el propio Locifer,
esa si que le dixera

de

de pe á pa, pe á pe,
mas que uste le preguntára;
pero yo ya no lo veo,
Cant. No prestar à jugador,
ni à Concejo hacer bien,
dormir en alto en Verano,
y chiton, oír, y vér.
Luzb. Que me atormente este infame,
y que no pueda hacer,
impedido de los Cielos,
mi averiguacion con éll
fiera desdícha es la mial
vén acá, hombre soez,
has oído por ventura,
has visto en todo Belén:::
Mand. En tratando de esas cosas,
por San Pito, que me iré:
mire, yo no sepo de eso;
yo só Pastor, no lo ve?
y á mi no hay que echarme pullas,
porque no he de responder.
Luzb. Que me tenga el Ciélo etado!
ó mal haya mi poder!
quiero dexar á este torpe,
puesto que no puedo en él
vengar mi furia, mi enojo,
y mi despecho cruel. *vase.*
Mand. Qué preguntador estaba
el amigo bachillér!
digo que hue desgraciado
en no ver á mi muger;
yo aseguro que está yá
que le rebienta la hiel,
porque me he tardado tanto,
en mi vida mas parecer
he tenido; hora bien, vamos
con todo eso, que yo se
que ha de haber sermon de envite,
porque lla hembra es la piel
del Diabro, que sea en su alma
por siempre jamás, amen.
Cant. No hay vida como ser casado.
Vase, y cantan dentro Gloria in Excelsis Deo, y sale Lauro admirandose.
Music. Gloria in Excelsis Deo,
Laur. Qué celeste voz la vaga
region de ese viento ocupa
tan dulcemente sirena,
tan divinamente pura,
que solo el precioso eco
todas las potencias turba?
qué milagro es este, Cielos!
declaradme aquesta duda.

Sale Felisardo por otra parte de la misma suerte.
Fel. Apenas rendi à Morfeo
el feudo, que le tributan
los mortales, y el descanso
los miembros todos procuran,
quando (si la fantasía
no originó aquestas dudas)
me pareció que en el ayre,
en bien concertadas turbas,
dulce música se ostenta,
cuya suave dulzura
de manera me ha inquietado,
que por estas espesuras,
rompí, por ver si la causa
investigaban mis dudas;
pero alli, si no me engaño,
parece un bulto divulga
mi atencion y ser podría
fuese de aquestos que oculta
esta selva el accidente.
yo me llego, quién vá?
Laur. Nunca
presumí, que sino es yo
á estas horas de la inculta,
que miras selva, pisase
là adusta cervíz; qué buscas,
ó quien eres? *Fel.* Felisardo,
que discurriendo estas murtas,
me trae el eco sonoro
de una armonica dulzura,
que no encuentro, y pesaroso
porque la suerte importuna
me niega este bien quizá
porque le anhelan, y buscan
mis potencias con desvelo,
ò tambien porque ceñuda
la experimente, aun en esto
quiere no tenga fortuna;
daba la vuelta à mi alvergue,
hasta q e te ví, y en duda,
por presumirte el origen
de esta novedad, con mucha
alegria, presumiendo
desharias las confusas
nieblas, que de mis sentidos
tiranamente se ocupan,
llegue à hablarte.
Laur. Aqueso mismo,
que tu voz aqui me anuncia,
de tí imaginé; y pues noto,
que á nuestra vista se ocultan
estos pródigos, y que

nuestro zelo aquí se frustra,
volvamos à la cabaña,
que no se guardan venturas
para infelices, que ansiosos
las desean, y las buscan.
Fel. Sin duda que aquesos ecos
algun gran prodigio anuncian;
vamos, que estará Marcela
con cuidado, y apresura
ese Padre de las luces
à las cumbres su hermosura.
Vanse, y sale Luzbél furioso.
Luzb. Todo el mundo he rodeado,
sin que con mi inteligencia
pueda adquirir del cuidado,
que continuo me atormenta,
el menor rasgo, el mas leve
atomo, que à mi impaciencia
de esta confusion la saque,
sin que al discurso le deba
congeturas, que en mi daño
verosimiles no sean;
porque si miro á los Cielos,
parece que deletrea
mi actividad en sus luces
lo que la noticia niega:
si á los campos, su hermosura,
en las flores Amaltéa
ostenta, quitando al Mayo
jurisdiccion tan suprema:
de Engadí las viñas miro
floridas; todas sospechas,
que puñales me taladran,
y vivoras me atormentan.
Ya de Rómulo la estátua
la miro rodando en tierra,
quando tenia discripto,
que hasta que una Doncella
pariese, no caería.
A qué aguarda mi paciencia,
quando en aquestos prodigios
miro señales tan ciertas?
ya todos mis simulacros
registros son de la tierra;
pues qué aguardo, que no voy
á doblar las centineles,
y á alistar à mis Soldados,
pues se mira yá à las puertas
este Capitan valiente?
Ea, levantad Vanderas,
Soldados mios, al arma,
Tocan al arma adentro, y disparan algunos truenos al mismo tiempo.
que yà vuestras fortalezas
han menester el ayuda
de vuestro valor, alerta,
que yo soy vuestro Caudillo;
ya sabe el Cielo mi diestra
lo que puede, no desmaye
ninguno, quando mis fuerzas
conoce, pues aunque pese
al Cielo, á sus estrellas,
y á sus Astros, ha de ver
(primero que mi caberna
descerrage) al Sol sin luz,
la Luna arrastrar bayetas,
descomponerse los exes,
que esa màquina sustentan,
todo será confusion,
todo llanto, todo pena,
para que conozca quanto
puede mi grande soberbia,
mi rabia, furia, y enojo,
toda mi cólera sangrienta:::
Vase, y sale Mandil con un caldero de migas, Anfriso, Lauro, Gila, Marcela, y Felisardo, y Mandil comiendo las migas.
Mand. No lo dixe yo, mueso amo?
por ños que están que rebientan.
Marc. Pon ahí la mesa, Gila,
Laur. Mucha nieve es la que avientan
en apresurados copos
las nubes sobre la tierra.
Fel. El cierzo sopla furioso.
Mand. Bercebú lleve la pena
á mi me dá, como haya
bien con que llenar la xerga.
Marc, Ea, sientense Señores,
y tu, Gila, trae apriesa
otra cosa que comer,
y sientate. *Mand.* No os dé pena,
que no es tan boba la niña,
que ha menester advertencia.
Saca Gila un plato con unas tajadas, y unas cucharas pequeñas para comer las migas, y sientanse.
Anfr. Famosas están las migas.
Mand. Sabes tu quien es Gileta?
Gila. Mandil, no quieres cuchara?
Mand. La de la mano derecha:
mueso amo, vamos bebiendo,
porque el pimentillo aprieta.
Anfr. Ahi no tienes la bota?
Mand. Dices bien, que so una bestia.
Fel. Aparta aquese caldero,

Gila, y ese plato venga.
Gila. Ya está ahí. *Laur.* Famoso está;
al fin cosas de Marcela.
Marc. Lauro, á espacio, que bien sé
que eso de malo tuviera.
Cantan dentro Gloria in Excelsis Deo, y aparecese un Angel en lo alto, y admiranse los Pastores.
Ang. Pastores, que de Belén
habitais esta floresta,
campiña amena de flores,
hermoso vulgo de estrellas,
adonde continuamente
en apacible marea
corre el zefiro suave
dulce vida de las yervas:
Atended, mirad, oíd
la mas peregrina, y nueva
noticia, que el mundo ha visto,
ni las edades celebran.
Esta noche en un Portal,
al rigor, y á la inclemencia
del yelo, há nacido Dios,
y con tan suma pobreza,
que solo un poco de heno
es quien le abriga, y calienta:
reclinado en un pesebre
le vereis entre dos bestias,
quien en el Impyreo Cielo
pisa alcatifas de Estrellas.
No que nazca pobre os cause
admiracion, pues enseña
el amor que tiene al hombre;
pues por redimir su deuda,
aun naciendo, no perdona
los trabajos, y miserias.
Id á adorarle, y llevad
alguna cosa en que envuelva
la bella Aurora Maria
su Madre, del Cielo Reyna,
su hermoso cuerpo, que Dios
os lo pagará en la tierra,
y os dará ciento por uno
su Divina Omnipotencia.
Laur. No habeis oído, Pastores,
lo que el Cielo nos demuestra?
gran milagro! Anfriso, amigos,
vamos muy en hora buena.
Fel. Sin mi, Lauro, lo estuvé oyendo,
aquesta noche, y previene mi adverten.
que no en vano aquestos campos
se visten de primavera.
No en vano á tan gran Monarca
le hacen salva las estrellas,
sirviendo de luminarias
aquesta noche à la tierra.
No en vano el campo florido,
con el junco, y la violeta
vierte fragancias, porque
tiene á su Criador cerca.
Y no en vano amante Apolo,
à la Luna la franquea
el tesoro de sus rayos,
porque lámpara Febéa
presida en noche, que al dia
tan claras ventajas lleva.
Laur. Sin duda, amigos, que ya
ha llegado aquella Era,
que tan deseada ha sido
de Patriarcas, y Profetas.
Anf. Admirado me ha dexado
maravilla tan excelsa!
Mand. O hi de pucha el tapagon,
qué bravas barbas tenia!
no reparastes en él?
à fé de aquel que te empina,
Gila, en lo repiqueteado,
voto á ños que parecia
el animal mas hermoso,
que he visto en toda mi vida.
Gila. Hay mayor bruto en el mundo
Marc. En mi no estoy de alegria:
ea, Gila, vamos luego
á prevenirle mantillas,
para que pueda su Madre,
la Soberana Maria,
abrigarle. *Fel.* Ya deseo
gozar de su alegre vista.
Mand. Voto que me he de hacer rajas
delante de la parida:
y un pito le he de llevar,
aunque me cueste la libra
la puerca de la soldada.
y la borrica de Gila,
eso no tiene remedio.
Anfr. Dexa aquesas boberias,
Mandil, y no seas orate.
Laur. Mil veces dichoso dia
es este para nosotros;
pues se mira redimida
la culpa del primer hombre.
Marc. Vamos á ver á Maria,
que el alma violenta está,
hasta que pueda la vista
gozar de sus dulces ojos.
y su presencia divina.

Van-

Vanse, y descubrese el portal, y en el Maria, Joseph, y el Niño.

Maria. Hijo de mis entrañas,
dulce consuelo mio,
ya que nacer quisisteis,
como, Señor, al frio?
Por quà escogisteis Madre
tan pobre, amante mio?
os faltarán Princesas,
que con mejor aliño
mas bien os abrigarán
con sedas, y oro fino?
O ya que os servisteis,
Divino Jesus mio,
de hacerme vuestra Madre;
por qué para serviros
à Nazareth negasteis
tan dichoso jubilo?
Ay Divino Monarca!
y como el que recíbo
gusto, miro mezclado
con dolor exquisito,
por ver que mi pobreza
no puede ser asilo,
que os sirva de regalo
para poder cubriros.

Jos. Dios, y Rey Soberano,
Emperador Divino,
á vuestros pies postrado
mil veces os bendigo
por tantos agasajos,
por tantos beneficios
como hace vuestro amor
por el hombre mendigo;
perdonad la pobreza,
mi Jesus, y el aliño,
que para vuestro adorno
prevenido le miro,
supliendo como grande
(pues lo habeis permitido)
lo tosco de la cama,
lo bruto del hospicio.

Salen los Pastores con sonajas, y pandero, cantando, y cada uno traerá lo que ofrece.

Cant. Disfrazado de encarnado
de Justicia sale el Sol,
y en el Portal de Belén
hace cifra de su amor.

Fel. Amigos, danzad, baylad.
David el exemplo os pone,
que de tal Rey ser truhanes,
la mayor dicha es el hombre.

Marc. Segun la mucha fragrancia.
aqui está el Portal, Pastores.

Laur. Ya veo al Rey de los Cielos.

Mand. Válgame Dios, qué chicote
tan polido! voto à ños,
que me dan mil tentaciones
por dalle quatro mil besos.

Anfr. Mas brillante que mil Soles
está el rostro de Maria.

Jos. No os turbeis, llegad, Pastores;
que este es vuestro Dios, que asi
viene á librar al hombre.

Afnr. Lauro, llega tu el primero.

Marc. Toda soy admiraciones!

Gila. Que á un tan humilde Portal
tanta hermosura le adorne!

Llega Lauro á ofrecer.

Laur. A vuestros Pies, Monarca Soberano,
Salomon celestial en trage humano,
del David mas ilustre, hijo querido,
todo infinito, nada comprehendido
se postra mi dureza
á ofrecer obsequioso la pobreza
de esta primicia corta;
pero mi voluntad, Señor, me exôrta,
recibid Soberana Virgen pura,
de mi rebaño este cordero hermoso,
symbolo en la humildad de ese glorioso
Niño, que por mi Dios la Fé asegura:
la escasez del presente, hermosa Infanta,
perdonad, y admitid los corazones;
que quisiera tener mas ricos dones,
para rendir á vuestra augusta planta.

Llega Mandil á ofrecer.

Mand. Señor, yo digo que soy
Mandil, no me conoceis?
ya se vé que me direis,
que nunca heis sido Pastor,
yo vos tengo mucho amor,
y aunque no sepa expricarme;
agora heis de perdonarme,
solamente por quien sois,
bien conozco que só un bruto
para alabaros á vos,
porque só torpe de lengua,
y al fin só Pastor, Señor,:
todo aquesto lo confieso,
aunque me llamen tonton,

que he oido que sois amigo
de una buena confesion,
pero con todo os doy gracias,
mi chequito Niño Dios,
en la manera que el llalma
lo entiende, ya que la voz
por ser torpe no articulo
lo que siente el corazon.
De que nazcais esta noche
tiritando, es mi dolor,
pudiendo ello en Agosto,
ó en Julio, que tuesta el Sol:
y ya que ahora nacisteis
á la incremencia, y rigor
del Diciembre, còmo huisteis
tan descuidado, que no
traxisteis unas mantillas
para embolveros, Señor,
que dicen que vuestro Padre
tiene mucho bien de Dios.
Mira otra vez no os suceda,
ved el consejo que os doy,
porque los pobres no campan
en esta tierra, mi Dios.
Esta tierra es para ricos,
y el dinero ya voló,
y en tratando de tunar,
no hay enfermedad mayor,
Aura bien, quiero sacar
lo que traigo en el zurron;
que aunque sos rico, la torta
esta nunca enfadó.
mas aqui unas sonajitas,
que es la pieza mijor
de este sigro; he aqui un pito,
y estos carritos, que no
llos diera á nadie en el mundo,
chicotito, sino á vos:
miralos, y qué bonitos,
estos los tenia yo
para si paria mi Gila;
pero pus que no parió,
vos heis de jugar con ellos,
miralos, de corcha son;
aqueste es un paperito
para papas, mira, yo
só el dimuño de agencioso,
y su cucharita; ó,
que pensabais? só muy rico
tambien esta ollita os doy
de miel y estas castañetas
para que bayleis un son.
Yo no tengo mas que daros;
vos diréis, el pecador
como viniere; digo algo?
quedaos, mi Niño, à Dios,
á Dios, amigo Jusepe,
y vos la Madre mijor
del mijor Hijo, quedaos
con él, y mira que no
os olvideis de Mendil,
que só un triste pobreton.

Fel. Cupido de Amor Divino,
Omnipotente Señor,
Adonís el mas gallardo,
y Supremo Emperador:
yo (qual Sytinis el Pobre,
que el vaso de agua ofreció
y Artaxerxes, para muestra
de su voluntad, y amor)
os ofrezco, hermoso Niño,
y Artaxerxes el mayor,
que ha visto el Cielo, y la tierra,
lo pequeño de este dón:
menos para vos sin cuento,
aunque sea mas para vos,
puesto que lo estiman mas,
dandome paga mejor.
Recibid aquesta grana
para resistir, Señor,
alguna parte del frio;
mejor dixera calor,
quando os considero amante
de las almas, que en amor
estais ardiendo del hombre:
tambien del ganado os doy,
que tengo, hasta cien corderos,
todo es vuestro, mio no:
perdonad, Señor, lo corto,
y admitid esta oblacion,

Anfr. Divino, y hermoso Niño,
mi cortedad es, Señor
tanta, que no puede aqui
como siente el corazon
alabaros; pero el alma
lo sabe, Divino Dios,
lo que no sabe explicar
la lengua, si lo sintió
quien os sacrifica aqui
alma, vida, y corazon.
Este pellíco os presento,
este cambray, y el dolor
que tengo de no poder
daros presente mejor.

Marc. Yo os ofrezco, Niño mio,
con humilde corazon

este embuelto, para que
podais del duro rigor
del Diciembre, refrenar
tanta inclemencia, y os doy
asimismo aquesta pieza
de holanda, para que vos,
hermosa Maria, gastéis
en camisitas, qué yo
me alegràra que el presente
de mas calzado valor
fuera, mas vos supliréis,
pues conocheis la intencion.

Gil. Yo, Emperador de los Cielos,
con voluntad superior
os ofrezco aquestas frisas,
y de delgado algodon
aquestos blancos pañales,
y estas mantequillas dos,
serviros de ello, Dios mio,
y merezca yo el perdon,
que aguardo de vuestra mano,
puesto que mercedes hoy
estais regentando en esta
Cathedra de dulce amor.

Mar. Yo os agradezco, Pastores,
los presentes con que hoy
heis á vuestro Dios servido
con afecto, y devocion;
y de mi parte os ofrezco,
y de la de este Señor,
no se quede vuestro zelo
sin el justo galardon.

Jos. Yo tambien de este agasajo,
que haceis á vuestro Criador,
os doy repetidas gracias,
y creed, que del favor
con que le habeis socorrido,
nos os ha de quedar deudor.

Cubrese el Portal.

Mand. Digo, qué se hizo el Portal?
en mi vida tal he visto:
pues yo no me he meneado,
donde se puede haber ido?

Laur. No merecemos de Dios
ver el semblante Divino
mas tiempo.

Marc. Triste me dexa,
carecer del peregrino
rostro de su hermosa Madre,
qué belleza!

Fel. Era un prodigio
de honestidad, y hermosura.

Anfr. El Portal un Paraíso
parecia. *Gil.* Todo el Cielo
en el estaba esculpido.

Mand. Que se me huese tan presto,
y me llevase el chequito.

Marc. Vamonos para el ganado,
que pues ya á Dios hemos visto,
y á su Madre, venturosos,
sin merecerlo, hemos sido.

Fel. Qué perezosos que muevo
los pasos para el camino!

Laur. Dexando alli tanta gloria,
quien no se habrá entristecido!

Fel. Del Arcadia en Belén,

Marc. Y Amor el mayor Hechizo,

Laur. Dà fin aquí la Comedia.

Anfr. Su Autor os pide rendido,

Gila. Perdon de sus muchos yerros,

Mand. Y si ha acertado à serviros,

Todos. Será felíz su fortuna,
y su trabajo aplaudido.

FIN.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes títulos, en Madrid en la Librería de Lopez, Calle de la Cruz, y en el Puesto de Josef Sanchez, Calle de Atocha frente de la Trinidad.